

REVISTA ANUAL DE LA CÁTEDRA DE PSICOPATOLOGÍA I

PATHOS

ISSN: 2313-93920

SEXUACIÓN

EDIPO

LOGICAS

GOCE

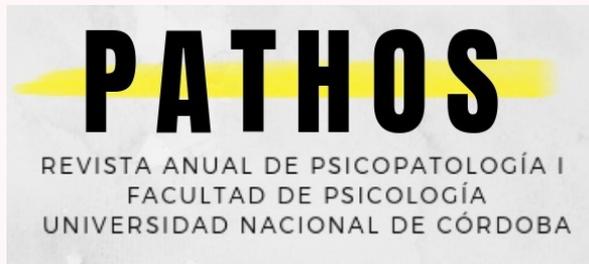
VOL. 2 / FEBRERO 2021



UNC



FACULTAD DE PSICOLOGIA
Universidad Nacional de Córdoba



VOL. 2 | FEBRERO 2021 | ISSN: 2313 – 93920

"SEXUACIÓN"

Edipo, lógicas, goce



Universidad
Nacional
de Córdoba



PATHOS

Revista de la Cátedra de Psicopatología de la Universidad Nacional de Córdoba, se propone alojar y divulgar producciones originales y de revisión en el campo del Psicoanálisis, en su articulación con la Psicopatología y otros discursos, sustentadas en el rigor conceptual y ético; con el desafío de promover una transferencia de trabajo con los lectores.

DIRECTOR

Dr. Aguirre, Javier

Universidad Nacional de Córdoba
javierluisaguirre@yahoo.es

COMITÉ EDITORIAL

Lic. Eckerdt, Ariadna
Lic. González, David

COMITÉ DE DIFUSIÓN

Lic. Luna, Eugenia
Est. Scalerandi, Antonella
Lic. Spinelli, María Bella

COMITÉ DE REDACCIÓN

Lic. Eckerdt, Ariadna
Lic. Frances, Marina
Lic. Goycolea, Gabriel
Lic. Ojeda, Damián
Lic. Palavecino, Cynthia
Est. Scalerandi, Antonella
Est. Sosa, Jordan

PLATAFORMA VIRTUAL

Lic. Ojeda, Damián
Est. Sosa, Jordan

COMITÉ DE ARBITRAJE

Dr. Álvarez, José María

Hospital Universitario Río Ortega de Valladolid

Dra. Cambra Badii, Irene

Universitat de Vic–Universitat Central de Catalunya

Dr. Dunker, Christian

Universidad de San Pablo – Brasil

Dr. Laia, Sérgio

Universidade FUMEC – Brasil

Dr. Muñoz, Pablo

Universidad de Buenos Aires – Argentina

Dr. Orejuela, Johnny

Universidad de San Aventura – Colombia

Lic. Suen, Pablo

Universidad Nacional de Córdoba – Argentina

Dra. Tendlarz, Silvia

Universidad de París VIII – Francia

Índice

07

EDITORIAL

SEXUACIÓN

Edipo, lógicas, goce.

Marina Frances

23

DOSSIER

**CUERPO, ÉPOCA Y
SEXUACIÓN**

Del goce nómada al imposible del goce.

Paula Husni

46

DOSSIER

**SÍNTOMA, ÉPOCA Y
DIVERSIDAD SEXUAL**

Reflexiones para una ontológica de lo múltiple.

Adonay Alaminos

74

DOSSIER

**LA RELACIÓN SEXUAL...
UN DISCURSO
INTERRUMPIDO**

Dayan Figueroa Dávila

11

TEMÁTICA LIBRE

**LO QUE RESTA DE LAS
PASIONES**

Gabriel Lombardi

36

DOSSIER

**LA SEXUALIDAD COMO
HECHO DEL DISCURSO EN
EL PSICOANÁLISIS DE
JAQUES LACAN**

Castelli, M. P.; Mascheroni, G.; Sarraillet, M. I.; Villa Pusineri, R.; Zaratiegui, J.

64

DOSSIER

**TRANSEXUALIDAD,
PSICOSIS Y EL
DIAGNÓSTICO COMO
INJURIA**

David Vargas Castro

SEXUACIÓN

Edipo, lógicas, goce

Marina Frances*

La anatomía es el destino, dice Freud parafraseando a Napoleón y destaca la diferencia anatómica en el niño y la niña, dentro del marco del complejo de Edipo como regulador de la sexualidad. Pero al mismo tiempo es muy claro en su planteo: se trata de la posición sexuada que cada quien asuma, teniendo en cuenta que la sexualidad es definida como perversa, cuyos trazos son marcados por la castración.

Con Lacan, hablamos de *sexuación*. Su punto de partida se inicia en la indeterminación del sujeto que, por un lado tiene que arreglárselas con la elección del sexo que carece de significante; y por el otro, se encuentra con la incompletud e inconsistencia del Otro. Aparece la propuesta de las tablas, en las que desliza el juego entre los sexos a partir de la función fálica dejando planteado, de este modo, las lógicas de la *sexuación* en términos de funciones.

En los últimos años el psicoanálisis se ha visto interpelado por parte de la teoría *queer*, los estudios feministas, la comunidad LGBTQ+, las teorías de género contra el cual arrojan fuertes críticas acerca del modo en el que se plantea la sexualidad. En este sentido, resulta indispensable un trabajo en conjunto que permita, a través de los textos, la discusión y el debate de las ideas.

Los textos que forman parte de este segundo número de *Pathos* se ubican en esta línea de trabajo, a partir de las elaboraciones freudianas y lacanianas bajo el título de: *Sexuación. Edipo, lógicas, goce*. Ustedes, lectores, podrán acceder a una producción teórica que confronta, disiente, acuerda, rediseña conceptos y nociones del psicoanálisis, en una producción epistémica sobre un tema de debate actual.

*Universidad Nacional de Córdoba | marinafrances43@gmail.com

Desde el momento en que Freud mencionó la sexualidad en niños y mujeres generó controversias, no porque se tratase de la conservadora época victoriana (porque aún hoy, dos siglos más tarde, se pide a gritos la “deconstrucción”), sino porque la sexualidad es polémica y utilizada como herramienta de poder.

En contraposición, Lacan nos propone pensar la sexualidad como un agujero, una falta, un imposible de abordar por medio del significante y por eso siempre se escapa; nada se puede decir del ser del sexo y este es el espacio idóneo para construir la sexualidad que cada uno desee.

En el *Dossier* encontrarán dos artículos que abordan, desde perspectivas diferentes, el debate actual entre las teorías de género y las ideas del psicoanálisis al respecto. Por un lado, el texto *La sexualidad como hecho de discurso en el psicoanálisis de Jacques Lacan*, realizado de manera conjunta por Castelli, Mascheroni, Sarrailet, Villa Pusineri y Zaratiegui, toma posición en el centro de la crítica actual que las teorías de género lanzan contra el psicoanálisis, cuestionando la manera en la que concibe la sexualidad humana. Especialmente, se posicionan en contra de los fundamentos freudianos, en una firme posición con respecto a la lectura de los desarrollos de Freud en materia de la sexualidad, a los cuales plantean en términos biologicistas. Por otro lado, diferencian la postura disruptiva de Lacan destacando que permite dirimir los problemas del género, planteando a la sexualidad como un hecho de discurso.

Por otro lado, y en una posición diferente a la anterior, Paula Husni en *Cuerpo, época y sexuación. Del goce nómada al imposible de goce*, plantea un contrapunto entre el discurso de las teorías de género y las lógicas que propone el psicoanálisis, a partir del análisis de términos como identificación, cuerpo y satisfacción sexual. Expone con claridad la concepción del psicoanálisis con respecto a que sólo puede pensarse al hombre y a la mujer en el plano significante, a nivel del semblante como una manera de nombrar la posición de goce que cada quien asumirá con respecto al partenaire. Al mismo tiempo, recorre atentamente algunas referencias del discurso de género, que lo

plantean como un efecto performativo de las prácticas culturales adjudicándole, de esta manera, materialidad al cuerpo. Aloja el sufrimiento que las vicisitudes de la *sexuación* implican como un sesgo de la época actual, y subraya la posición que toma el psicoanálisis con respecto al *trou-matisme* del lenguaje en el *parlêtre*.

Dos textos trabajan sobre el Transexualismo. Uno de ellos llamado *Síntoma, época y diversidad sexual*, de Aldonay Alaminos. El autor escribe acerca de la emergencia de síntomas, en relación a las neo-sexualidades o las sexualidades disidentes; a partir de las cuales propone revisar las categorías diagnósticas actuales, evitando una visión patologizante sobre las disidencias sexuales. Toma como ejemplo el transexualismo para indicar que este fenómeno que antes era casi desconocido, en la época actual ha adquirido mayor visibilidad por lo que es importante diseñar nuevas categorías conceptuales y diagnósticas que permitan aproximarse a los fenómenos emergentes. El autor propone que delinear nuevas perspectivas para entender los síntomas de la época actual es un desafío para el psicoanálisis. Su propuesta es una ontología de lo múltiple que abarque una relación dialéctica entre la época social y la estructura subjetiva, ya que desde su punto de vista tanto Freud como Lacan dejaron recursos en sus obras para repensar los conceptos planteados.

El otro trabajo es el de Vargas Castro titulado *Transexualidad, psicosis y el diagnóstico como injuria*, en el que describe una "grieta" teórica con respecto al diagnóstico de la transexualidad, en el sentido en que pueden aislarse dos posturas al respecto: una que la asocia a la psicosis, mientras que la otra postura permite pensar la transexualidad en cualquier estructura clínica. En el caso de la primera postura indica que se trata de un prejuicio con respecto a lo que se entiende actualmente como disforia de género, y enfatiza que esa actitud converge en el tratamiento bajo la forma de injuria. El autor propone cuestionar el diagnóstico de psicosis para la transexualidad, a partir de algunas referencias de Lacan como deseo, forclusión, pasaje al acto. Su recorrido teórico lo lleva a postular que no se puede pensar de manera lineal en una psicosis para el caso de un

transexual.

Figuroa Dávila nos presenta *La relación sexual... un discurso interrumpido*, cuya elaboración acerca de las sexualidades no hegemónicas es realizada a partir del axioma “no hay relación sexual”. Indica que se puede observar esta imposibilidad de escribir la relación sexual que no existe, en las diferentes clasificaciones de identidades de género que existen en la actualidad. Remarca cómo el discurso del amo expulsa aquello que no es hegemónico, generando como consecuencia la lucha por el reconocimiento de los que quedan por fuera. La autora indica que el psicoanálisis destaca el hecho de que no haya un universal que se ubique en el lugar de la verdad acerca de lo real del sexo, abre las posibilidades a nuevas relaciones; a condición de no desconocer la roca viva de la castración y el falo como semblante.

El texto de Gabriel Lombardi *Lo que resta de las pasiones*, se propone retomar en su desarrollo dos ejes: por un lado, se interesa en las pasiones, a las que considera una temática desestimada de la investigación del campo psi; y por otro lado, recupera el valor del vocablo pathos para señalar de qué manera los discursos dominantes de cada época señalan lo que es normal y patológico, incluido la elección del objeto sexual. En este sentido, destaca la posición que al respecto mantiene el psicoanálisis que sitúa al síntoma como elemento central, afirmando que todo ser hablante es afectado por el logos. Fundamenta que el psicoanálisis como disciplina del acto, no puede desentenderse del tema de las pasiones en la medida en que toman el cuerpo, y además porque el deseo se concibe como una pasión; incluso la pasión del significante, en el acto del decir, puede inscribir al ser hablante en la trama social.

De este modo queda planteada la propuesta que les traemos en esta segunda edición de *Pathos*, con textos elaborados en el marco académico de la Universidad que reflejan el espíritu que nos convoca desde el inicio: la transmisión del psicoanálisis a partir de las elaboraciones freudianas y lacanianas.

Se encontrarán con producciones en las que la enunciación de quien escribe resuena

**EDITORIAL**

fuertemente y abre el espacio para la discusión epistémica a través de nuevas reelaboraciones. De esta manera es como apostamos a la discusión de la doctrina psicoanalítica, teniendo en cuenta las distintas miradas y perspectivas desde las que se aborda la teoría. La propuesta que les acercamos bordea el real “no hay relación sexual” y muestra cómo se las arreglan los seres hablantes con la falla que nos habita.

LO QUE RESTA DE LAS PASIONES

Gabriel Lombardi*

RESUMEN

El campo semántico del término griego *pathos*, de donde derivan términos como patología y pasiones, ha sido reducido en las disciplinas actuales ligadas a la salud mental a lo patológico, generando una oposición con lo que sería normal que varía según los intereses que determinan las clasificaciones. Una revisión sucinta de la historia de este término clásico y de su importancia en psicoanálisis permite iluminar el campo de lo que en esta disciplina es síntoma y analizable, y la relación entre pasión y deseo inconsciente.

PALABRAS CLAVES

pathos | pasión | síntoma | psicoanálisis | Aristóteles | DSM-5

ABSTRACT

The semantic field of the Greek term *pathos*, from which terms such as pathology and passions derive, has been reduced in the current disciplines related to mental health to the pathological, generating an opposition with what would be normal that varies according to the interests that determine the classifications. A succinct review of the history of this classical term and its clinical and ethical importance in psychoanalysis allows us to illuminate the field of what is symptomatic and analyzable in this discipline, and the rapport between passion and unconscious desire.

KEY WORDS

pathos | passion | symptom | psychoanalysis | Aristotle | DSM-5

*Universidad de Buenos Aires | gabrielombardi@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La psiquiatría y otras disciplinas que se incluyen dentro de la amplia designación de “salud mental” suelen admitir o determinar diferentes posiciones en relación con lo que se considera patológico. Sus criterios en buena medida dependen del rigor metodológico interno de cada corriente disciplinar, pero también tienen fuertemente en cuenta la influencia de los discursos dominantes, entre los cuales están los intereses del capitalismo y las corrientes de opinión que redefinen con frecuencia creciente lo que es políticamente correcto.

Así, por un cambio en la opinión pública, muchas personas antes consideradas enfermas por su elección de objeto sexual pasaron a gozar de buena salud. En particular la pionera American Psychiatric Association, en cierto momento político, impulsó cambios con consecuencias para decenas de millones de personas en su *Diagnostic and Statistical Manual*.

Inversamente, muchos niños, antes simplemente inquietos o distraídos por pensamientos que les resultaban más interesantes que los conceptos explicados por el docente, pasaron a integrar las listas de enfermos y por lo tanto a ser candidatos de tratamientos con metilfenidato u otros rectificadores de la conducta. En el caso del *DSM 5* esto se realizó de un modo tan escandaloso, que mereció una ruidosa protesta promovida por Allen Frances, el mismísimo *editor-in-chief* del *DSM IV*, más mesurado en cuanto al empuje del niño al psicofármaco. En sus textos y conferencias (*cf* por ejemplo Frances, 2013, *passim*) señala que en una noche se pueden generar 10 millones de nuevos enfermos, como resultado de políticas y estadísticas de alcance global.

Desde hace un par de décadas crecen muy rápidamente loables movimientos que luchan contra la estigmatización, que tienden a atenuar el impacto del diagnóstico que señala como patológicos rasgos que no necesariamente deben ser considerados índices de enfermedad ni tratados como tales. Sin embargo, esta actitud humanitaria puede ser

también una fuente de excesos, en la medida en que, en ciertos casos de desencadenamientos y pasajes al acto severos, quita al agente de salud la única posibilidad de intervenir responsablemente. Se requiere en este momento en Argentina, por ejemplo, la intervención judicial-forense, es decir instancias cuyos tiempos desconocen la urgencia subjetiva, obligando muchas veces a la intervención policial directa, la derivación breve a una instancia hospitalaria y luego, rápidamente, antes de tiempo, ¡a la calle!, sin coordinación con ninguna instancia de atención o cuidado posterior.

El psicoanálisis, tal como lo concibo en línea con Freud y Lacan, puede encontrarse a salvo de estos excesos, en la medida en que 1) sólo considera síntoma analizable a lo que el paciente reconoce como tal, 2) cuando su operación y su eficacia propia son insuficientes admite de inmediato la colaboración de otros recursos terapéuticos, momentánea o duraderamente y 3) no opone lo normal a lo patológico, ya que los padecimientos causados por el *logos* afectan en alguna medida a cada ser hablante, por más saludable que parezca. El *logos* es un término griego cuyo enorme campo semántico incluye la lengua, la gramática, la lógica, el discurso, y los distintos elementos que los componen y alteran la existencia del ser hablante.

Por ejemplo, la tríada lacaniana neurosis-perversión-psicosis señala formas típicas de normalidad, ya que responden a algún patrón de insurrección-acomodación a las exigencias sociales o a las coerciones del lenguaje en cualquiera de sus niveles. El Otro, el falo y el cuerpo son efectos del *logos* cuyas fallas normales resultan el eje de cada una de esas formas de constitución de síntomas. Por supuesto que actualmente se suman, a esa diversidad clínica tradicional, los efectos de desmembramiento social de las llamadas "redes sociales", estructuras algorítmicas que separan y reconfiguran el cuerpo, la presencia, el nombre, la imagen y los enraizamientos familiares y locales. Se ven con frecuencia creciente efectos de grupos deslocalizados y desorientadores que, sin embargo, en el consultorio analítico, si hay una buena escucha, que es precisamente

lo que el joven enredado y desorientado necesita, se reconducen más o menos rápidamente a alguno de los tipos clásicos lacanianos. No sin pasar por el juego y el modo social específico del analizante, el discurso histérico, el único discurso que permite hacer lazo social con la división subjetiva, volviendo dicha división sintomática y analizable.

¿QUÉ ES PATHOS?

El término griego *pathos* {πάθος} pertenece a un campo semántico mucho más rico que el de simple padecimiento. Expresa tanto lo que se sufre pasivamente como la acción y, sobre todo, entre ambos, la transformación (Bailly, 1959). De hecho, el verbo que corresponde al sustantivo *pathos* es *paskho* {πάσχω}, un verbo de diátesis media que, como tal se opone tanto a lo que se padece como efecto de una causa exterior (voz pasiva) como a la acción exterior que produciría ese efecto (voz activa).

Pathos es el proceso interior inherente a la tragedia, género que no trata sobre los hombres sino sobre sus acciones y las transformaciones que éstas les producen, según explica Aristóteles (1990, 1450a) en su *Poétique*. En ese texto, el autor griego ubica el *pathos* como una acción que puede ser desencadenante del pasaje de la *désis* o trama de la tragedia, a su desenredo, resolución o *lisis* (de la misma raíz que “análisis”).

Otra versión de *pathos* es el término pasión, que en su *Réthorique* el maestro de Alejandro explica que es exactamente lo que intenta despertar el orador, ya que “La pasión es lo que, modificándonos, produce diferencias en nuestro juicio que son seguidas de pena o de placer. Tales son la cólera, la piedad, el temor y otras impresiones análogas, así como sus contrarias.” El *pathos* es tanto la acción violenta como la emoción que suscita y, por eso, es en retórica un medio de alcanzar la persuasión, y en la tragedia un modo de obtener la *catarsis* (Aristóteles, 1991, 1377b-1403b).

Como disciplina del acto, los afectos que más interesan al psicoanálisis son aquellos que no son meros efectos o afectos, sino también reacción a algún estímulo, a alguna percepción, a alguna injuria significativa. El afecto, en cambio, puede ser una sensación meramente pasiva, algo que sucede como efecto de un agente externo (o interno si se considera como tal lo pulsional freudiano). Por eso Lacan (1974, p.39) prefiere reconsiderar los afectos según la expresión tomista “pasiones del alma”, que se recortan a la manera en que lo propone Platón, según una cierta disección del cuerpo. Dejando de lado las pasiones bajas, están las de la cabeza, el corazón, la *epithumía* (por sobre el timo). El deseo, esencia del hombre para Spinoza, es para Lacan más bien pasión del significativo y no mera afección. Es fuente de “coraje” si se lo elige y se lo activa en lugar de reprimirlo; de allí que este autor rebautice el deseo (*epithumía*) como *surcœur*, “sobrecorazón”, ya que incita el coraje, no se reduce a la energía vital estable que le suponen Platón y el hinduismo.

El deseo es esa pasión mantenida en general bajo represión, que señala cómo se podría vivir, sostener, gozar, acompañar metonímicamente el significativo, e incluso transformar la relación con éste. La pasión del significativo puede llegar al “decir”, acto propio del ser hablante, acto que lo inscribe en la trama social. E incluso al decir bien, conforme al deseo inconsciente. Hay opciones, se puede ser un timorato o por el contrario un apasionado, incluso con gran incidencia en lo social.

Simply the thing I am shall make me live, expresa Paroles, el *miles gloriosus* de Shakespeare (1990, p.279), cuando ya nada le queda de su honor ni de su rango. La cosa que somos es la que el significativo apasiona; haciéndola padecer también la provoca, la insta a reaccionar, generando el deseo como metonimia, como ese residuo de la necesidad que el código ciego del lenguaje no comprende. Mortificándola, la vitaliza; en el lenguaje encuentra la trascendencia que le permite actuar aun en su maltrecha condición.

Este margen entre lo biológico y otro elemento que lo trasciende es reconocido incluso

por un mecanicista como Descartes (1990), quien en su tratado “Las pasiones del alma” afirma: “No destacamos suficientemente que no hay ningún sujeto que actúe más inmediatamente contra nuestra alma que el cuerpo al cual ella está unida; y que en consecuencia debemos pensar que lo que en ella es una pasión es comúnmente en él una acción.”

EL DESMEMBRAMIENTO CAPITALISTA DE LAS PASIONES

Propuse el título “Lo que resta de la pasión” porque de eso ya casi no se habla. Los psicoanalistas hablan de afectos, los psicólogos se ocupan de la reeducación emocional, del apego y del desapego, los psiquiatras tampoco se ocupan ya de las pasiones. En el *DSM-5*, producto americano pionero, la pasión ha sido expulsada o desagregada en otros componentes.

En una preciosa tesis de doctorado en medicina titulada *Les passions au temps de Pinel, les émotions dans les sciences affectives aujourd’hui*, Eleonora Elías (2014) señala que el término “pasión”, altamente considerado por la filosofía, la teología y la medicina hasta el siglo XIX, desapareció totalmente del vocabulario psiquiátrico contemporáneo. La noción, a la que Tomás de Aquino le dedicó certeramente la tercera parte de su *Summa Theologiae*, ha sido deliberadamente desarticulada en al menos tres términos por psiquiatras, psicólogos, y psicoanalistas.

- La emoción, que tiene un componente observable, comportamental y fisiológico. Se la considera la respuesta a un acontecimiento exterior respecto del cual constituye una reacción que dispone a actuar.
- El humor, noción de larga tradición médica que en el discurso psiquiátrico se opone a la emoción por corresponder a un estado más duradero, no sin relación necesaria con lo vivido emocional, pero menos directamente influenciada por el entorno.
- El afecto, correspondiente a la vertiente subjetiva, se opone a la emoción por

ubicarse más bien del lado del efecto y de lo padecido.

En los últimos DSM no sólo el término pasión ha sido radicalmente exterminado, también los términos de histeria y paranoia. Se entiende que la histeria haya desaparecido de allí, responde a una causalidad definida por Freud y podría invadir la nosografía americana cuestionando la pureza metodológica de sus manuales, que se jactan de prescindir de hipótesis etiológicas. Lo que la histeria freudiana introduce es precisamente la pregunta por la causa, por lo que no anda, y tal como ocurre en el consultorio, hasta la paranoia y la melancolía pueden llegar a esa pregunta, en el estilo peculiar de su estructuración subjetiva. Es muy habitual que los otros tipos clínicos, en el consultorio analítico, se *histericen*, porque en el síntoma somático se inscribe la división subjetiva que permite al cuerpo, lugar del goce, intervenir en la conversación, tal como fue discernido por Freud en un caso de psicosis (2001, p.70).

¿Pero por qué ha desaparecido el término de pasión, mientras que otro término clásico, el humor, ha sido conservado, por ejemplo, en la amplia serie de los *mood disorders*, “desórdenes del humor”? Es obvio que el término “humor” se presta mejor a las hipótesis y a las terapias llamadas farmacológicas que el de pasión, cuyo contenido moral e incluso ético introduce una causalidad que se prefiere evitar, esa que con Tomás de Aquino (1990) y Kant (1976) podemos llamar causalidad por libertad o etiología electiva. Si nos interesamos nuevamente en las pasiones, es por el lugar central que ocupan en la relación del ser hablante con sus preferencias, con su deseo, y eventualmente con sus decisiones y sus actos. No hablemos todavía de voluntad, término que, según señaló recientemente Agamben (2017), jamás fue claramente definido en la tradición cultural a la que pertenecemos. Cada vez que se pretende definir la voluntad, se lo hace a partir de lo oscuro, no de lo conocido. ¿Serán las pasiones su manifestación? Es prematuro decirlo, aunque no inverosímil. Convengamos que, a diferencia de la histeria, la pasión soporta bien la destitución subjetiva que requiere el acto y la obra.

Freud por ejemplo, no era un hombre afectado pero sí apasionado, y lo mismo podemos

decir de Shakespeare, de Mozart, de Joyce, de Lacan, de Lennon y de tantos otros para los cuales la pasión no es un elemento a suprimir, una mera afición negativa, sino una manifestación al mismo tiempo visceral y evidente, social, de un deseo capaz de afirmarse en condiciones de realización que exigen abandonar la vacilación, la escisión o la disociación del sujeto que están en la base de las neurosis, las perversiones y las psicosis.

Por las pasiones del alma, su soplo ficticio (¿21 gramos?) toma cuerpo, y el cuerpo hablante toma posición. En la tradición occidental de un modo diferente que en el budismo. Por supuesto que hay pasiones que son más favorables al deseo que otras. Pero el “no querer saber” en que cualquiera de ellas puede afirmarse bien vale una misa, un análisis, o un seminario, *Aún* por ejemplo, que atiende ese “no querer saber” desde la primera página (Lacan, 1975, p.9).

EL SÍNTOMA, O EL PATHOS PARTIDO

Pathos no quiere decir solamente padecimiento, queda claro, sin embargo, suele confundir el hecho de que el cuerpo hablante se presenta a la consulta como paciente, como “padeciente” o afectado.

A partir de 1967, en Lacan (2001), el término paciente tendió a ser reemplazado, al menos una vez atravesado el umbral del análisis, por el de analizante. Este autor enseñó una y otra vez a reconocer, en el paciente, al sujeto que no sólo padece su síntoma, sino que contribuye en su gestación y en su gestión.

De modo que la pasión puede manifestarse dividida, como padecimiento y acción contradictoria, y a eso precisamente le llamamos síntoma. Padecer y actuar contradictoriamente.

Lo cual no quiere decir que el *pathos* implique siempre división. Como decíamos, hay gente apasionada, que se destituye como sujeto para avanzar en su deseo, para

realizarlo en el circuito de alguna pulsión.

De modo que solemos hablar de “patología” a tontas y a locas sin saber bien qué término usamos, qué historia tiene, hasta qué punto somos hablados por ese término cuando creemos que somos nosotros quienes lo empleamos (Winnicott, 1981, p.191).

Los matices y tratamientos actuales de las pasiones clásicas nos alejan de la perspectiva en que las tomaron, con otro alcance, Tomás de Aquino, Dante, Spinoza o Lacan. Desde sus perspectivas, incluso el afecto más doloroso, la melancolía, es acción, es toma de posición, es pecado. Kierkegaard (1984) por su parte en *El pecado mortal*, llega a introducir una dimensión más allá de la estética, de la moral y de la ética, para atender ese momento y ese nivel existencial en que la pasión llega al pecado, con el ejemplo eminente de la desesperación, lo que actualmente llamaríamos manía, la palabra vacía.

¿Y el analista? Para pensar el deseo del analista podríamos no tener en cuenta sus afectos, tal como lo sugiere la idea de destitución subjetiva, ¿pero podría ser un ser totalmente desapasionado? ¿Vale la pena un analista sin pasión, sin el menor entusiasmo por lo que hace? ¿Si no somos obsesivos con el gusto de tratar el deseo del Otro mediante el aburrimiento, le pagaríamos a un analista para que pierda interés en lo que hace?

Incluso aquellas pasiones que, con inspiración oriental, Lacan llama pasiones de nada, el amor, el odio, la ignorancia, ¿son solamente pasiones del yo? No precisamente. El amor es lo más cierto, decían Shakespeare y Freud (1979, p.188), el odio no se reduce a la agresividad imaginaria, interesa el ser del Otro (Soler, 2011), la ignorancia es un no querer saber en el que tomamos posición, es también una pasión activa.

Aquel que no tenga *pathos*, no podrá siquiera tirar la primera piedra. Sordo, violento, dividido o bien dicho, el *pathos* es la reacción electiva del cuerpo viviente al significante que, sin bien lo determina como hablante de lenguas equívocas, también le otorga la posibilidad angustiosa de elegir.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2018). *Karman*. París, Francia: Seuil.
- American psychological association (2013). *DSM-5*. Washington DC: A.P.Publishing.
- Aristóteles (1990). *Poétique*. París, Francia: Le livre de poche.
- Aristóteles (1991). *Réthorique*. París, Francia: Le livre de poche.
- Bailly, A. (1959). *Dictionnaire grec-français*. París, Francia: Hachette.
- Dante, D. (1947). *La Commedia*. Fiesole, Italia: Nardini Editore.
- Descartes (1990). *Les passions de l'âme*. París, Francia: Librairie Générale Française.
- Elias, E. (2014). *Les passions au temps de Pinel*. Recuperado de https://www.ascodocpsy.org/santepsy/index.php?lvl=author_see&id=84739
- Frances, Allen (2013). *Saving Normal: An Insider's Revolt Against Out-of-Control Psychiatric Diagnosis, DSM-5, Big Pharma, and the Medicalization of Ordinary Life*. Nueva York: HarperCollins.
- Freud, S. (1979). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. *Obras completas, 10*, 119-194. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2001). Historia de una neurosis infantil. *Obras completas, 17*, 1-111. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kant, I. (1976). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Kierkegaard, S. (1984). *La enfermedad mortal*. Madrid, España: Sarpe.
- Lacan, J. (2001). Proposition 9 octovre 1967 pour le psychanalyste de l'École. *Autres écrits*, 243-259. París, Francia: Seuil.
- Lacan, J. (1974). Télévision. *Autres écrits*, 509-545. París, Francia: Seuil.
- Lacan, J. (1975). *Encore*. París, Francia: Seuil.
- Tomás de Aquino (1990). *Suma de Teología, 3*. Recuperado de <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/3.pdf>

TEMÁTICA LIBRE

Shakespeare, W. (1990). All's well that ends well. *The complete works*, 257-285. Nueva York: Gramercy Books.

Soler, C. (2011). *Les affects lacaniens*. París, Francia: PUF.

Winnicott, D.W. (1981). *El proceso de maduración en el niño*. Madrid, España: Laia.

métáfora



~~metáfora~~
 Otro
 A

Dossier

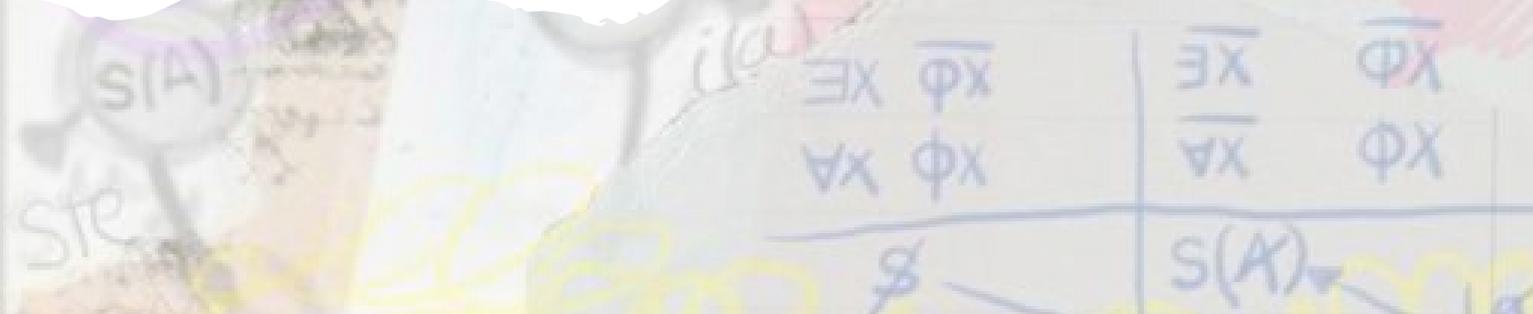
SEXUACIÓN

EDIPO

LOGICAS

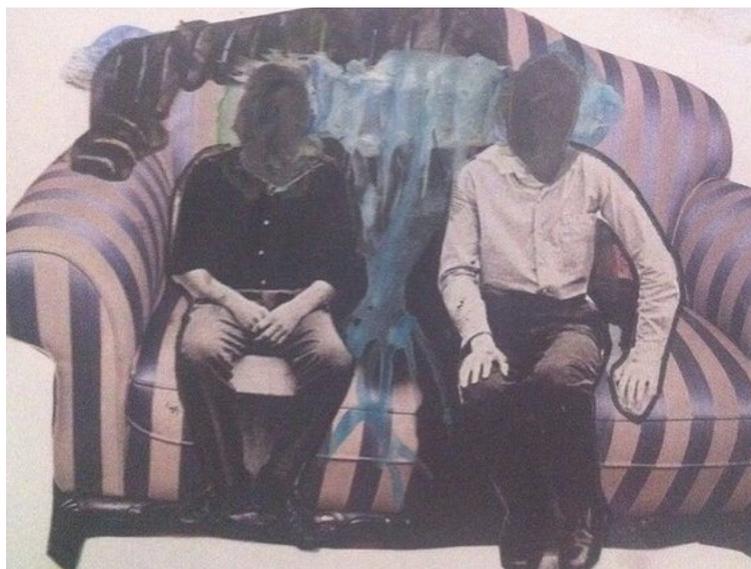
GOCE

CHA



CUERPO, ÉPOCA Y SEXUACIÓN

Paula Husni*



RESUMEN

En el presente trabajo se exponen ciertos aspectos en torno al cuerpo, el goce y la sexuación planteados a partir de referentes del discurso de género estableciendo un contrapunto con la lógica que propone el psicoanálisis. En el caso del primer discurso, tanto la identificación sexual como así también el modo en que el cuerpo se satisface, se describen como el eco de la marca en el cuerpo que reproducen las prácticas de género establecidas socialmente en un discurso dominante y heteronormativo. En este sentido, indican que el poder patriarcal y el binarismo dominante sesgan y condicionan la fijación genital dejando localizado el goce solamente en esas zonas erógenas. Por el lado del psicoanálisis, se subraya que tanto el hombre como la mujer sólo pueden ser concebidos como significantes, es decir, sólo se trata de semblantes que pueden entenderse como modos de nombrarse que no dicen con respecto a la posición de goce. Por ello es que no puede hablarse de una norma estándar sobre un modo de goce, y eso es lo que desconoce el discurso de género. Para

*Universidad de Buenos Aires | paulahus@gmail.com

el psicoanálisis, a diferencia del discurso de género, la violencia estructural es definida a partir del encuentro del *parlêtre* con el lenguaje, que deja marcas únicas sobre las que se asentarán variados y contingentes encuentros con la violencia externa, social, familiar, la violencia —que la hay— de las inconmensurables vueltas del sujeto en el mundo.

PALABRAS CLAVES

cuerpo | sexuación | género | identificación

ABSTRACT

In this work, certain aspects of the body, jouissance and sexuation are presented, based on references from the gender discourse, establishing a counterpoint with the logic proposed by psychoanalysis. In the case of the first discourse, both sexual identification and the way in which the body is satisfied are described as the echo of the mark on the body reproduced by socially established gender practices in a dominant and heteronormative discourse; in this sense, they indicate that patriarchal power and dominant binarism skew and condition the gentle fixation leaving jouissance located only in those erogenous zones. On the side of psychoanalysis, it is underlined that both men and women can only be conceived as signifiers, that is, they are only semblants that can be understood as modes of naming themselves that do not say anything about the position of jouissance; that is why it is not possible to speak of a standard norm of a mode of jouissance, and that is what gender discourse does not know. For psychoanalysis, unlike gender discourse, structural violence is defined on the basis of the encounter of the *parlêtre* with language, which leaves unique marks on which will be based varied and contingent encounters with external, social, and family violence, the violence —which there is— of the immeasurable turns of the subject in the world.

KEY WORDS

body | sexuation | gender | identification

Finalmente, sean cuales sean las tentativas de representar la inscripción del goce en o sobre los cuerpos, no se ve nada. Él es quien nos mira...

Eric Laurent, *El reverso de la biopolítica*

CUERPOS EMANCIPADOS

El discurso de la época propone modos de pensar el cuerpo, el goce y la sexuación en los que considero interesante detenerse para dirimir la lógica que los sostiene y poder establecer un contrapunto con la lógica del psicoanálisis. Para eso voy a tomar algunos discursos que considero exponentes en este sentido.

Esther Díaz (2020), doctora en Filosofía, ensayista y escritora de artículos sobre el género y la época, propone, en su reciente artículo *Clítoris Nómada*, pensar el cuerpo como una superficie proclive a una satisfacción presta a la contingencia y desligada de las zonas erógenas:

Algunas orejas tienen clítoris. No como el órgano biológico anclado en los genitales, sino como cuerpo sin órganos liberado de mandatos anatómicos, emancipado de imperativos conscientes, arrastrando consigo la capacidad de disfrutar. (...) Se corren del punto de goce que nos fija el poder patriarcal. Ese que nos clava el binarismo dominante.

Los clítoris nómades no tienen sustento anatómico ni fisiológico, pero habitan en las subjetividades orgásmicas independientemente del género sexual.

Provocan éxtasis en diferentes partes del cuerpo, como mi oreja, por ejemplo. Se expanden más allá de los genitales, desplazan prejuicios.

Agrega que según pasan los años, encuentra distintas superficies de placer en su cuerpo; no las busca, sino que la encuentran a ella, la sorprenden.

La primera cuestión que me interesa situar, es la idea que subyace respecto a una

experiencia de goce en el cuerpo que no necesariamente queda subsumida a la genitalidad ni a los bordes pulsionales, sino que podría vivenciarse con igual intensidad, en cualquier parte del cuerpo. Por eso nómade.

La segunda cuestión que me interesa recortar es lo que sesga y condicionaría la fijación genital: el poder patriarcal y el binarismo dominante. Es decir que, si pudiéramos sustraernos del discurso dominante, se podría acceder a otro goce que no estuviera localizado en las zonas erógenas.

En esta misma línea, Paul B. Preciado (2016), activista y escritor *queer* contemporáneo, reduplica la apuesta en su libro *Manifiesto Contrasexual*. A partir de entender el sexo como un órgano y una práctica que no corresponde a un lugar biológico o a una “pulsión natural”, también sostiene que éste pone en marcha su maquinaria como una tecnología de dominación heterosocial, reducido a zonas erógenas en función de una distribución asimétrica de poder, que hace coincidir ciertos afectos con determinados órganos. Es decir que, tanto la identificación sexual, así como el modo en que el cuerpo se satisface, reproducirían un discurso dominante y heteronormativo, serían el eco de la marca en el cuerpo de esta inscripción de las prácticas de género establecidas socialmente.

Propone entonces, para contrarrestar el efecto en el cuerpo de un discurso que equipararía la naturaleza del cuerpo con la heteronorma, establecer un contrato contrasexual, deslizando incluso el concepto de “sociedad contrasexual”. Contrato que compromete una práctica fundada en la equivalencia entre los sexos como superadora del concepto de igualdad. Bajo la premisa de que la práctica de la sexualidad en las parejas está condicionada por fines reproductivos y económicos y que las zonas sexuales son resultantes de las definiciones médicas respecto a los “supuestos órganos sexuales” que establece el sistema heterocentrado, cada sujeto se comprometería, por un tiempo limitado, a una práctica contrasexual. En esta se establecen, entre otras cosas, la obligatoriedad de cambios de roles, y “parodiar y simular de manera sistemática los efectos habitualmente asociados al orgasmo, para así subvertir y

transformar una reacción natural ideológicamente construida” (Preciado, 2016, p. 29). Deconsistiendo así la identificación de las zonas genitales como centros de placer. Me interesa detenerme especialmente en una referencia:

En el marco del contrato contrasexual, los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres sino como cuerpos hablantes, y reconocen a los otros como cuerpos hablantes. Se reconocen a sí mismos la posibilidad de acceder a todas las prácticas significantes, así como a todas las posiciones de enunciación, en tanto sujetos, que la historia ha determinado como masculinas, femeninas o perversas. (Preciado, 2016, p.16)

Es decir que nuevamente nos encontramos con un cuerpo deslindado de toda identificación binaria, presto a acceder a todas las prácticas que aquí llama significantes, separado ya —contrato mediante— del mapa heteronormativo que sesgaría el modo de gozar de un cuerpo. La parodia que transforma una reacción natural ideológicamente construida, presupone por otra parte, una juntura posible entre cuerpo y goce que podría ser trastocada, reeducable. Presupone una correlación entre verdad y goce.

Judith Butler, por su parte, sostiene que el cuerpo es una construcción en función de un discurso. No quiere decir que todas las posibilidades del género estén abiertas, sino que los límites dependen de una experiencia discursiva determinada que se establece dentro de un discurso cultural hegemónico basado en estructuras binarias. Es decir que la identificación sexuada, entendida como performativa, implica la maleabilidad identificatoria, pero sesga una diferencia en relación al todo. Lo que se sitúa como límite es lo mismo que dirige su construcción, esto es, la experiencia discursiva. “Como un fenómeno variable y contextual, el género no designa a un ser sustantivo, sino a un punto de unión relativo entre conjuntos de relaciones culturales e históricas específicas” (Butler, 2016, p.61).

Preciado se diferencia en este punto de Butler, sosteniendo que el género no es sólo performativo, es decir, un efecto de las prácticas culturales lingüístico-discursivas, sino

que se da en la materialidad de los cuerpos, agrega que es enteramente orgánico. Dejo recortadas algunas preguntas: ¿Es posible la maleabilidad en los modos en que un cuerpo se satisface? ¿Habría un goce que sería el “bueno”, oculto tras el discurso social hegemónico?

LA CRÍTICA DE PRECIADO AL PSICOANÁLISIS

En su reciente exposición en las últimas Jornadas de la École de la Cause Freudienne (ECF), Paul B. Preciado (2019), sostuvo una extensa crítica al psicoanálisis y su posición respecto a la época y al género. Voy a tomar algunos puntos de esta conferencia, así como alguna referencia a una entrevista posterior, a propósito de ésta, que le ha hecho la *Revista Nácate* (2020), para poner en tensión la posición discursiva que se desprende. Preciado inicia su exposición con una referencia irónica al juego de damas y caballeros: “Espero poder dirigirme a aquellos que no son ni señoras ni señores”. Puede entreverse en el enunciado, la pregnancia al significante para dar cuenta de la posición sexuada. Es en el *Seminario 20*, que Lacan (1972-1973) sitúa que “el hombre, una mujer, no son más que significantes” (p. 52). Es decir que se trata de un enunciado que desconoce que hombres y mujeres no son más que semblantes, modos de nombrarse que no dicen respecto a la posición de goce. No son más que significantes porque efectivamente significan otra cosa y no pueden dejar de hacerlo; se inscriben en relación a una función. En las fórmulas de la sexuación, un sexo y otro dependen, en este caso, de la función fálica. La función, concepto de Leibniz de 1673, implica una relación de dependencia entre dos conjuntos, dado un criterio que permita la relación misma. De modo que la variación de uno desemboca en la variación del otro. Hombres y mujeres son significantes porque dependen de la función fálica, lo que deviene imposible es la relación entre ambos. Es el falo, a esta altura de la enseñanza, lo que podrá viabilizar una relación posible. Agrega en ese mismo seminario: “En el discurso analítico, se trata

siempre de lo siguiente: a lo que se enuncia como significante se le da una lectura diferente de lo que significa” (Lacan, 1972-1973, p. 49).

Es decir que bajo la lógica que expone Preciado, los significantes: damas, caballeros, hombres, mujeres, toman todo el peso del significado, totalizando un sentido que desconoce su estatuto de semblante.

Preciado (2019) continúa en una interpelación a los analistas: “¿En qué jaula quieren estar encerrados?” En la línea que vengo planteando, si hay algo de lo que el psicoanálisis está advertido es que la única jaula en la que está encerrado el *parlêtre* es la jaula del significante. Es, podríamos decir, uno de los únicos universales con los que cuenta el psicoanálisis: “Sin excepción, los seres hablantes tienen que inventar su relación sexual. (...) Es para los seres hablantes como si allí hubiera un agujero en el programa” (p.133), afirma J.-A. Miller (2013) en su intervención en el Senado Francés, a propósito del debate sobre el matrimonio para todos. Sintetizando de un modo preciso, las implicancias del axioma lacaniano: no hay relación sexual.

Tomo una referencia más del discurso de Preciado (2019): “En los años próximos, deberemos elaborar colectivamente una epistemología capaz de rendir cuenta de la multiplicidad radical de vivientes”.

Es interesante detenerse especialmente en esta formulación porque cristaliza muy bien un sesgo de la época que puede ser proclive a consecuencias mortificantes para el sujeto. Efectivamente, si se deja escapar que el significante es semblante y lo que se aloja en su reverso es el modo de goce que no puede nombrarse en tanto tal porque es uno por uno, nombrar la singularidad de cada quien, declinaría al infinito en tanto multiplicidad radical de vivientes. Es de hecho, bajo la premisa de un anhelo de juntura entre significante y goce, que se hace evidente en la época la proliferación de significantes que declinan al infinito intentando obturar, en el mismo movimiento, la pregunta por el real que signa la sexuación.

Tomo, por último, un punto del reportaje mencionado:

Cuando vamos al psi, es porque no estamos bien, es porque estamos sufriendo, y si sufrimos, es porque nuestro aparato psíquico ha sido marcado o profundamente herido por la violencia. Esta violencia no puede ser tratada volviendo a relatos extremadamente normativos como el complejo de Edipo. (Preciado, 2020)

La referencia hace mención al sufrimiento y da cuenta explícitamente de sus motivos: se sufre por las heridas de la violencia. Es decir que se plantea una causalidad externa del sufrimiento.

Es en 1897 que Freud, en una carta a Fliess, expresa su pregunta respecto a la veracidad de los relatos de sus pacientes histéricas: “Ya no creo en mis neuróticas”. Formulación que lo lleva a resituar el trauma como un trauma psíquico. Es decir que, si se lleva esta formulación a sus consecuencias, hay un sufrimiento que no encuentra correlato con factores externos.

Desde el psicoanálisis podemos sostener que el relato, la construcción de un hecho, es ya una construcción fantasmática que viabiliza el armado de cierto parapeto que funcione de velo, de texto, de ficción, frente a la emergencia de un goce en el cuerpo que resulta perturbador para el sujeto mismo. Porque no hay recursos simbólicos, por un lado, pero por otro, porque siempre hay un resto imposible de significantizar en lo que al goce respecta. Es en esta línea que el complejo de Edipo mismo —también mencionado— puede pensarse como una construcción simbólico-imaginaria que anuda un real imposible de simbolizar.

Para el psicoanálisis, la violencia estructural resulta del encuentro del *parlêtre* con el lenguaje. Eso deja marcas únicas, sobre las que vendrán a asentarse los variados y contingentes encuentros con la violencia externa, social, familiar, la violencia —que la hay— de las inconmensurables vueltas del sujeto en el mundo.

Voy a situar entonces a partir de aquí, tres escansiones respecto a los discursos tomados como referentes:

- La declinación a una universalización de los modos de gozar, con la consecuente negación de las marcas singulares y del inconsciente. Es decir, una declinación a una puesta en suspenso de la excepción.
- Se desprende de las posiciones anteriormente planteadas, una posible maleabilidad de los modos de gozar. Volviendo, en una torsión que llega al mismo punto del que parte con su crítica: al ideal, esta vez, de “poder gozar de todo el cuerpo por igual”. Si es el patriarcado lo que estigmatiza el modo de gozar y lo cierra a la premisa fálica, el modo de contrarrestarlo, devendría en poder gozar de todo el cuerpo, excluyendo el falo. Es decir que, en la vuelta a lo contrario, se vuelve a la misma lógica.
- La interpretación del Edipo como égida patriarcal y normativizante desentendiendo su estrato simbólico-imaginario que viabiliza un marco posible al real traumático del choque del sujeto con el lenguaje.

PSICOANÁLISIS Y CUERPO DE GOCE

El cuerpo lacaniano presenta sus complejidades. Quizás en resonancia con el exquisito relieve en que el/la misma/o Preciado (2019) transmite de un modo maravilloso en “Un departamento en Urano”:

Algunas personas usan su cuerpo como si fuera una bolsa de plástico desechable. Otros llevan su cuerpo como si se tratara de un jarrón chino de la dinastía Ming. (...) Algunas personas llevan su cuerpo como si fuera un grueso abrigo de piel. Otras lo llevan como si fuera una combinación transparente. Algunas personas se visten para estar desnudas y otras se desnudan para permanecer vestidas. (pág. 290)

Cuerpos. Preciado sitúa muy bien que cada quien, en el uno por uno, inventa modos de tener un cuerpo. Es a partir del *Seminario 20*, que lo real para Lacan (1972-1973) es “el

misterio del cuerpo que habla” (p. 158), equiparandolo al misterio del inconsciente. El significante impregna al cuerpo de un goce que le será parasitario, ajeno, extraño, que se perpetúa en un lugar de *extimidad* para el *parlêtre*. Lacan construye aquel neologismo que entra en resonancia con el concepto freudiano de lo ominoso, lo siniestro, donde lo más íntimo y familiar se vuelve extraño, en una topología que pone en tensión las fronteras entre lo interno y lo externo.

Este efecto de la irrupción de un goce *éxtimo* en el cuerpo se encuentra bien cristalizado en un texto de su última enseñanza, su *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* en el año 1975, contemporáneo al *Seminario 23*. El *wiwimasher* de Juanito, que en su autonomía de funcionamiento le es tan propio como ajeno, lo confronta, precisa Lacan (1975-1976), con un goce “hétero”.

Es en *Radiofonía*, dos años antes del *Seminario 20*, que encontramos un preludeo casi poético de lo que será su elaboración contundente respecto a los efectos del significante en el cuerpo y la imposibilidad de la relación sexual:

El hecho del Uno-en-Menos está hecho con la intrusión que avanza desde la extrusión; es el significante mismo.

No le sucede así a toda carne. Solo de aquellas que el signo marca al negativizarlas, se elevan, desde este cuerpo del que se separan, las nubes, aguas superiores, de su goce, cargadas de rayos que distribuyen cuerpo y carne.

(Lacan, 1970, p. 432)

Se precisa entonces una operatoria que separe cuerpo y carne. Encuentro traumático con el lenguaje, hiancia estructural que sesgará la axiomática del no hay relación sexual. El hombre nace “malentendido”; es decir que la inmersión en el lenguaje, es en sí misma traumática porque comporta en su centro una no-relación. Orientadores precisos de la última enseñanza, que impregnan al *parlêtre* de un malentendido estructural tanto en lo que concierne a la relación al Otro, es decir al goce del Uno con el goce del Otro, como a la relación con su propio cuerpo, dado que, a partir de aquí, el cuerpo es el Otro. Cuerpo

que, bajo esta lógica, no le pertenece del todo, sólo lo tiene como consistencia imaginaria, y en tanto tal, puede levantar campamento.

El impacto del significante produce efectos, deja huellas de afecto en el cuerpo, en cada cuerpo en singular, uno por uno, escande un agujero irreductible, tanto como un producto: el objeto *a* como plus de goce.

“A partir de la introducción del lenguaje —traumático—, a partir de que el sujeto es sujeto del significante, no puede identificarse con su cuerpo, y de allí procede su afección por la imagen de este” (Miller, 2016, p. 311).

Es en la complejidad de la puesta en juego del objeto, objeto opaco y oscuro que bascula entre el sujeto y el Otro —marca de externalidad— que podrá abordarse la relación al goce.

El trabajo sobre el fetichismo en Freud es fundamental para orientarnos respecto al objeto y su fijación. En sus *Tres Ensayos* (1905), plantea al fetiche como un sustituto del objeto sexual y en su texto unos años posterior, *El Fetichismo* (1927), precisa el objeto fetiche como condición de goce articulado a la equivocidad significante. Se refiere al caso de un joven cuya condición fetichista se condensa en cierto brillo en la nariz. Se revela para Freud un esclarecimiento al leerlo en la lengua inglesa donde el joven había sido criado. Así, “brillo”, glanz en alemán, presta su equívoco a *glance*, mirada en inglés. Órgano que toma valor significante. El fetiche era la nariz frente a la que miraba una luz brillante que otros no podían percibir. Fijación a un modo de goce que, en su encuentro contingente, se inscribe como necesario. “Toda sexualidad humana es perversa, si seguimos bien lo que dice Freud” (p. 150), sentenciará Lacan (1975-1976) muchos años después.

Por lo que se desprende de lo desarrollado hasta aquí, para el psicoanálisis no hay norma que pueda estandarizar un modo de goce. El cuerpo no alcanza a inscribir todo el goce, que permanece en exceso, disfuncional. El encuentro del cuerpo con el goce es siempre fallido porque porta un desencaje estructural.

Si hay algo de lo que da cuenta el psicoanálisis es que cada quien inventa los modos posibles de hacer con el Otro y con su cuerpo, no sin las marcas del *trou-matisme** que no se adecúan a ningún ideal por más que tome las formas de los más anhelados hedonismos terrenales. Tal como precisa Laurent (2016): “La lengua del cuerpo, que es la del goce, no autoriza ningún hedonismo feliz. Obliga a enfrentarse a su real” (p. 12).

REFERENCIAS

- Butler, J. (2016). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Díaz, E. (2020). Clítoris nómade. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/281238-clitoris-nomade>
- Freud, S. [2008 (1897)]. *Carta 69. Freud a Fliess*. En Sigmund Freud. *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. [2011 (1905)]. *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. En *Obras completas tomo II*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva, Editorial El Ateneo.
- Freud, S. [2011 (1927)]. *El fetichismo*. En *Obras completas tomo III*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva, Editorial El Ateneo.
- Lacan, J. (1970). *Radiofonía*. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973-1974 [2011]). *Seminario 20. Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [2010 (1975)]. *Conferencia sobre el síntoma en Ginebra*. En *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. [2015(1975-1976)]. *Seminario 23. El sinthome*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

*Lacan, J., Los no incautos yerran, clase del 19 de Febrero, de 1974, inédito. Equívoco entre traumatismo y trou (agujero) matisme (en francés). Articulación significativa entre agujero, humano y síntoma.

- Laurent, E. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Miller, J. A. (2013). *Intervención en el Senado Francés. Transformaciones*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Miller, J. A. (2006). *La experiencia en lo real de la cura psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Preciado, P. B. (2016). *Manifiesto contra-sexual*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Preciado, P. B. (2019). *La discordia entre los sexos a la luz del psicoanálisis. Mujeres en psicoanálisis*. XVIII Jornadas de la École de la Cause Freudienne, París.
- Preciado, P. B. (11 de agosto de 2019). "Los cuerpos según Paul B. Preciado." *Página 12*. Recuperado de:
<https://www.pagina12.com.ar/210506-los-cuerpos-segun-paul-b-preciado>
- Preciado, P. B. (2020, julio). La alegría es una técnica de resistencia. *Ñacate*. Recuperado de:
<http://www.revistanacate.com/wp-content/uploads/2020/07/Paul-B.-Preciado.pdf>

LA SEXUALIDAD COMO HECHO DEL DISCURSO EN EL PSICOANÁLISIS DE JAQUES LACAN

María Paula Castelli *, Gabriela Mascheroni **, María Inés Sarraillet ***, Rosella Villa Pusineri ****, Julieta Zarratiegui *****



RESUMEN

El psicoanálisis viene recibiendo críticas desde el campo de los estudios de género y estudios feministas por considerar a la sexualidad como a-histórica y sostener paradigmas universalistas y binarios con respecto al género y sus variedades. Se cuestiona la teoría freudiana en sus fundamentos epistémicos

*APOLA (Apertura para otro Lacan) | mpaulacastelli@yahoo.com.ar

**APOLA (Apertura para otro Lacan) | g_mmasch@yahoo.com.ar

***APOLA (Apertura para otro Lacan) | marisarra1@hotmail.com

****APOLA (Apertura para otro Lacan) | rosellavp@yahoo.com

*****APOLA (Apertura para otro Lacan) | jzaratiegui@gmail.com

biologicistas y en algunas de sus caracterizaciones de la femineidad y la masculinidad que responden a un modelo esencialista de lo sexual.

Buscamos presentar al psicoanálisis de J. Lacan como una propuesta distinta a la del psicoanálisis freudiano, a pesar de que muchas veces se lo considere una continuación de este último. Al definir al inconsciente en su estructura de lenguaje, Lacan permite concebir la sexualidad como un hecho de discurso y proporciona herramientas teóricas innovadoras para pensar los problemas de la construcción del género y las paradojas de la "identidad" en el campo de la clínica y la dirección de las curas.

PALABRAS CLAVES

psicoanálisis | sexualidad | género | historia | discurso

ABSTRACT

Psychoanalysis has received criticism from gender studies and feminist studies for considering sexuality as an ahistorical matter and for supporting universalists' and binarists' paradigms regarding gender and their varieties. Freudian Theory is questioned about its epistemic grounds based on a biological approach and about certain characterizations of femininity and masculinity which answer to an essentialist model of the sexual realm. We seek to present Jacques Lacan's psychoanalysis as a different approach from that of Freud's psychoanalysis despite being considered a continuation of it. By defining the Unconscious in its structure of language, Lacan allows to conceive of sexuality as a discourse fact and provides innovative theoretical tools to think about the construction of gender problems and the paradoxes of the "identity" in the clinic field and the cure direction.

KEY WORDS

psychoanalysis | sexuality | gender | history | discourse

El objetivo de este artículo es presentar algunos argumentos en torno a la sexualidad que se encuadran en el trabajo desplegado en el libro Castelli, Mascheroni, Sarraillet, Villa Pusineri y Zaratiegui (2020) *La Mujer y lo femenino. Un discurso disruptivo desde el psicoanálisis de Lacan*, de reciente aparición. Allí sostenemos que la sexualidad debe ser pensada como un concepto enmarcado en una perspectiva relativista, histórica, epistemológica y cultural. Para tales fines, serán cardinales los desarrollos de Foucault y los estudios de algunos de sus seguidores tales como Davidson y Halperin, quienes demuestran que la noción de sexualidad “aparece” o se “inventa” hacia el siglo XIX. Dichos desarrollos plantean un corte en la historia alrededor del siglo XVII en donde comienza a producirse un cambio discursivo respecto de lo sexual, un doble movimiento: por un lado de censura sobre el decir de lo sexual que tendrá su cenit en la época Victoriana y, por otro lado, un énfasis en decir la verdad sobre el sexo que ya se presentaba fuertemente en la religiosidad cristiana en torno a la confesión (Foucault, 1995). Entre las consecuencias de esta mutación cultural destacamos, en primer lugar, el surgimiento de la convicción de que el sexo revela lo más verdadero de cada uno, siendo esa verdad una verdad reprimida (hipótesis represiva). Se produce así, una amalgama entre la idea de sexualidad, el yo y la identidad, que no existía hasta ese momento y que se evidencia en el trabajo con algunas referencias históricas de la Antigüedad y la Edad Media.

En Grecia y Roma antiguas nadie se definía como heterosexual u homosexual, sino como activo o pasivo (respecto de la posición, sin importar el objeto). Nadie “era” ni “se definía” en función de su práctica sexual, ni se consideraba la sexualidad dissociada de las relaciones sociales y políticas. La referencia al falo ordenaba los vínculos sociales y políticos. Los ciudadanos libres eran los que podían penetrar y les resultaba humillante ser penetrados, funcionaban en el campo social como *activos*. Los esclavos, extranjeros, mujeres y niños como grupos subordinados eran *pasivos* en la relación de penetración. Ser activo era ser macho con independencia del sexo del *partenaire* pasivo. No era

necesario definir la condición bisexual, homosexual u heterosexual del individuo ya que dichas categorías no existían como definición de la individualidad.

El modelo de diferenciación sexual fue unisexual centrado en lo masculino, al menos desde la antigüedad grecorromana, persistiendo durante la Edad Media y Renacimiento hasta la Ilustración. Laqueur (1990) demuestra que durante siglos se pensó que las mujeres tenían los mismos genitales que los hombres, pero degradados. Este autor destaca que hasta ese momento la experiencia de cambio de sexo no se vivía como una imposibilidad, tampoco requería intervenciones en la anatomía de la persona. Alguien podría transformarse de mujer a hombre por efecto del calor, por ejemplo. La diferencia sexual se establecía en términos de roles sociales y no de configuración anatómica (lo que hoy se pensaría como “género”) y no definía la identidad individual: “El sexo, o el cuerpo” era entendido como “epifenómeno”, mientras el género era “real” (Lacqueur, 1990, p 27). A partir de lo anterior es que este autor sostiene la inestabilidad de las identificaciones femenina y masculina.

Es a finales del siglo XVIII que se produce un cambio epistemológico y el surgimiento de otro modelo: la medicina y la biología, apuntando a establecer las características esenciales de la mujer y el hombre, en la conformación de los cuerpos y luego de las células. La ciencia forja lo que tiende a considerarse como la diferencia sexual. Es solo a partir de allí que se inventaron dos sexos (corporales) como nuevo fundamento para el género (Lacqueur, 1990, p. 259).

Aproximadamente un siglo después, según los desarrollos de Davidson (2004), aparece la sexualidad como producto de un sistema de conocimiento psiquiátrico. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la identidad sexual ya no estará vinculada a la estructura de los órganos anatómicos y pasará a radicarse en los impulsos, satisfacciones y rasgos psíquicos. Afirma Davidson “que la psiquiatría del siglo XIX consideró con frecuencia que la sexualidad es el modo en que mejor se representa la mente. Conocer la sexualidad de una persona es conocer a la persona” (2004, p.107). Desde esta perspectiva será la

condición sexual la que tipifica a los seres humanos: homosexual, sádico, masoquista, etc. Este espacio conceptual operó como condición de posibilidad del surgimiento del psicoanálisis que formó parte y se nutrió de sus mismas nociones: perversión, instinto sexual, etc. Se puede constatar que entre las nociones freudianas figuran algunas creadas y empleadas primeramente por reconocidos referentes de esta corriente en el pensamiento psiquiátrico, tal es el caso de R. von Krafft-Ebing, W. Fliess o H. Ellis.

Cabe destacar otra de las consecuencias de la mutación cultural situada más arriba: la aparición del psicoanálisis como parte de esa corriente discursiva que instiga a decir y encontrar la verdad sobre el sexo.

LAS PARADOJAS DE FREUD

Freud se inscribe en esta corriente y sostiene la etiología sexual de los síntomas, los cuales se presentan como sustitutos de esta verdad disfrazada. Pueden leerse en sus desarrollos ambigüedades y paradojas en el modo de concebir la dimensión sexual las cuales habilitan las críticas planteadas desde el feminismo y los estudios de género. Estos últimos, en ocasiones, consideran al psicoanálisis como una disciplina basada en el cientificismo fisicalista y biologicista, señalando su adscripción a paradigmas patriarcales.

Mencionaremos algunas de las contradicciones que el psicoanálisis de Freud presenta desde este punto de vista:

En primer lugar, problematiza los conceptos de masculinidad y femineidad sosteniendo la bisexualidad basal (heredada de W. Fliess) pero, por otro lado, conserva (a pesar de relativizarlas) las categorías de activo/pasivo para pensar la diferencia sexual (Freud, 1933, p.120).

En segundo lugar, con el concepto de pulsión y de perversión polimorfa cuestiona la centralidad de la función reproductiva en la caracterización de la actividad sexual, pero

por otra parte reduce la femineidad a la maternidad en su teoría del Edipo femenino, subsumiendo el papel de la mujer a la cuestión reproductiva.

En tercer lugar, examina a la sexualidad como un hecho problemático difícil de conceptualizar en términos de sus incidencias psíquicas (Freud, 1930), pero la considera como un hecho biológico y extrae las consecuencias psíquicas a partir de la diferenciación anatómica, sosteniendo en varios momentos hipótesis que arrastran burdos presupuestos acerca de los roles e identidades femenina y masculina. Entre otros preconceptos se refiere a un sentimiento de justicia debilitado en la mujer y a una dependencia femenina de los factores afectivos que resultaría nociva.

LA DISRUPCIÓN DE LACAN

El psicoanálisis de Lacan en absoluta discontinuidad con la propuesta freudiana y coincidente en este aspecto con los desarrollos de M. Foucault, plantea la sexualidad como un hecho de discurso, argumento que permite zanjar los problemas derivados del psicoanálisis freudiano.

Desde una perspectiva estructural, Lacan indica que como cualquier otro elemento significativo “Los hombres, las mujeres y los niños no son más que significantes” (Lacan, 1985, p.44), es decir que son términos producidos en la cadena discursiva que constituye un texto clínico en el campo de las neurosis y cada uno de estos términos no significa nada en sí mismo. Desde este punto de vista, para cada caso en análisis, como discurso efectuado entre las posiciones del analizante y del analista, no es posible decir a priori qué es un hombre ni qué es una mujer. Ambos se definen a partir de su relación, que no podemos abstraer de la totalidad de la experiencia hablante, incluyendo las instituciones en donde se expresan, por ejemplo, el matrimonio (Lacan, 1971). Lo dicho implica que entre ambos (hombre y mujer) opera al menos una tercera instancia. No será una relación entre dos elementos. Lo mismo cuenta entonces para cualquier género o

tipo de género del que se trate (intersexual, homosexual, asexual, transexual, travesti, bisexual, fluido, etc).

Es de interés advertir que en el espectro de géneros que se reconocen en la actualidad (al menos 31 géneros) cada uno se define en función de la combinación, oposición, diferencia y relación entre lo femenino y lo masculino, dos términos inevitables para establecer estas distinciones y que en la mayoría de las lenguas conocidas existe gramaticalmente la división entre masculino y femenino, cuestiones que nos lleva a reparar en la presencia de la bipolaridad sexual como elemento organizador para la lista de nuevas definiciones que configuran las nuevas identidades sexuales. Diremos entonces que estas son creaciones de la experiencia hablante, es decir, del lenguaje articulado, surgen en el lugar del Otro (A) definido por Lacan como Otro simbólico, batería y tesoro del significante y lugar tercero en donde la palabra adquiere valor de verdad para cada uno de los casos de análisis en el campo clínico. De allí su concepto de inconsciente como estructurado por un lenguaje, y también definido como discurso del Otro.

Lacan nos advierte en relación a la posición del analista con respecto a la sexualidad que:

No hay acto sexual, dije, por cuanto somos incapaces de articular sus afirmaciones resultantes. Esto no quiere decir, por supuesto, que no haya algunos sujetos que hayan accedido, que puedan decir legítimamente: "soy un hombre", "soy una mujer". Pero nosotros, analistas, [.....] no somos capaces de decirlo. (Lacan, 1967, p.248)

Esta afirmación implica una posición ética que incide en la dirección de la cura en cada caso. El sistema conceptual de Lacan que da cuenta de esta posición incluye la noción de *acto sexual*, como repetición significante, en función del cual es imposible afirmar si se es verdaderamente un hombre o verdaderamente una mujer, por consecuencia, no hay acto sexual que se pueda escribir en el plano lógico-matemático, es imposible hacer

de dos: Uno, lo que implica un fuerte cuestionamiento de la noción de Eros freudiana. Esta formulación lógica (y matemática) de Lacan es más conocida a partir de la afirmación de que no hay relación o proporción sexual que pueda escribirse. Llevado al problema de la relación entre dos partenaires, sea cual fuera su género, la relación (o el acto) siempre produce un resto que impide el acceso al Uno, sea a nivel de la unión de la pareja, del pensamiento fusional en la dupla madre-niño, o de la identidad consigo mismo que consolide un ser sin resto, por ejemplo, en el plano de la definición de la identidad sexual como anclaje del ser del sujeto como mismidad.

Dicha imposibilidad de inscripción involucra una estructura de relación entre *cuatro* términos como sucede en las elaboraciones de Lacan respecto de la lógica de la estructura, ya que los términos se consideran de dos en dos en la repetición o acto significativo. En el conjunto de fórmulas elaboradas por Lacan, conocidas como fórmulas de la sexuación (en torno a las cuales se encontrarán desarrollos en el libro que motiva este artículo) se requieren también *cuatro* posiciones en las que el falo (Φ) se inscribe como operador lógico y no como representante del pene.

La propuesta de Lacan para el psicoanálisis va en contra de la posibilidad de encontrar la verdad de cada uno o lo que cada uno es en tanto identidad sexual, como establecen algunos estudios foucaultianos, y a la vez rechaza la posibilidad de concebir la sexualidad y el género en términos esencialistas y biologicistas, coincidiendo en este caso con ciertas teorías feministas y de estudios de género categorizadas como construccionistas. De algún modo, se contrapone a un sentido común cultivado desde hace al menos dos o tres siglos, que ha impregnado gran parte de las teorizaciones freudianas y postfreudianas.

Para Lacan “la sexualidad agujerea la verdad” (1967) como afirma claramente en su conferencia, ya que el hecho de que la sexualidad asumiera la función de la verdad es un hecho histórico-discursivo, y por lo tanto sujeto a las mutaciones producidas por los cambios culturales, sociales y políticos que a su vez están condicionados por las

transformaciones de la lengua y el habla. En este contexto el andamiaje conceptual en que Lacan plantea las coordenadas de la clínica psicoanalítica, al incorporar el punto de vista histórico como principio epistémico, permite la puesta en cuestión de las cristalizaciones de sentido que, cimentadas en el curso de los siglos, impregnan nuestro sentido común y son fuente de padecimiento subjetivo, como el sustancialismo, el individualismo, el machismo, la biologización y el prejuicio identitario.

Por lo tanto entendemos que:

El psicoanálisis de Lacan sostiene que no hay acto sexual que permita fundar la partición de los “roles” del hombre y la mujer. Así como rechaza la noción de hombre en sentido antropológico, rechaza los términos genéricos y universales de La Mujer y El Hombre consignados con mayúscula. Esta toma de posición va en sentido contrario a cualquier pensamiento que parta de esas categorías para sostener y perpetuar un modelo de organización social. (Castelli et al., 2020, p.150)

REFERENCIAS

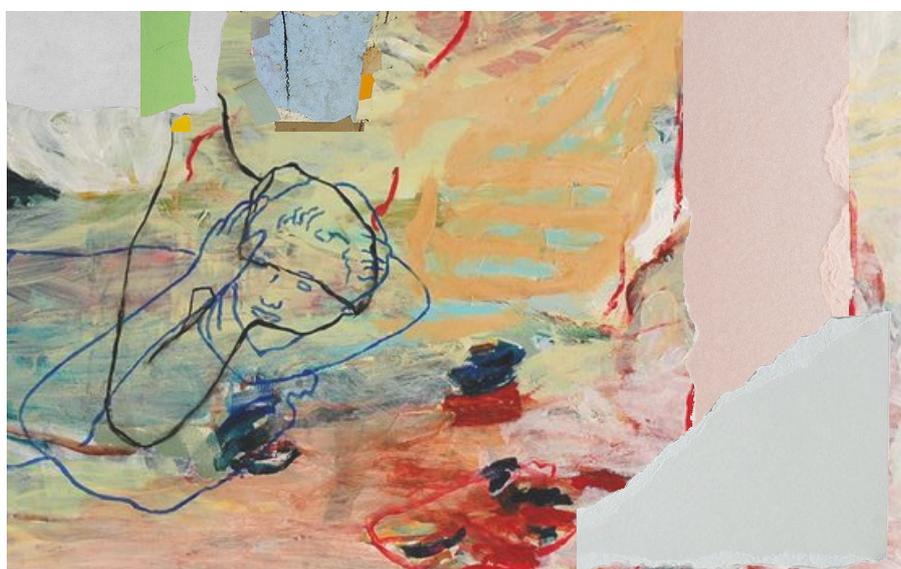
- Castelli M.P., Mascheroni G., Sarrailet M.I, Villa Pusineri R. y Zaratiegui J. (2020). *La Mujer y lo femenino. Un discurso disruptivo desde el psicoanálisis de Lacan*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Prometeo.
- Davidson, A. (2004). *La aparición de la sexualidad*. Barcelona. España: Alpha Decay.
- Foucault, M. (1995). *Historia de la sexualidad. Vol. 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1933/1976). Conferencia 33 “La feminidad”, en Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis. En sus *Obras Completas. Tomo XXII*. Argentina. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1930/1976). El malestar en la cultura. *En sus Obras Completas. Tomo XXI*. Argentina. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1967). *Seminario XIV. Inédito*. Clase del 14 de junio de 1967 y Clase del 22 de febrero de 1967.
- Lacan, J. (1971/2009). *El Seminario, libro 18*. Clase del 20/1/71. Buenos Aires. Argentina.: Paidós.
- Lacan, J. (1972/1985). *El seminario. Libro 20*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid. España: Cátedra.

SÍNTOMA, ÉPOCA Y DIVERSIDAD SEXUAL

Reflexiones para una ontológica de lo múltiple

Adonay Alaminos*



RESUMEN

Este breve ensayo busca relacionar la noción de síntoma con los estudios provenientes del campo de las neo-sexualidades o sexualidades disidentes en el marco de la modernidad tardía, estableciendo una articulación entre síntoma, época y diversidad sexual, fundamentando una ontológica de lo múltiple a partir de una perspectiva crítica en el establecimiento de una diagnosis despatologizante. Se propone así revisar la ontología de lo Uno y de lo Mismo a partir de las perspectivas epistemológicas de la diferencia. De esta manera, se realiza una conceptualización en la que época social y estructura subjetiva se hallan entramadas de forma dialéctica.

*Universidad Nacional de Córdoba | adonayalaminos@gmail.com

PALABRAS CLAVES

diversidad sexual | síntoma | diferencia | dialéctica | ontología de lo múltiple

ABSTRACT

This short essay seeks to relate the notion of symptom with studies from the field of neo-sexualities or dissident sexualities in the framework of late modernity, establishing an articulation between symptom, epoch and sexual diversity, grounding an ontological of the multiple from a critical perspective in establishing a depathologizing diagnosis. It is thus, proposed to review the ontology of the One and the Same from the epistemological perspectives of difference. In this way, a conceptualization is made in which social epoch and subjective structure are found in a dialectical way.

KEY WORDS

sexual diversity | symptom | difference | dialectical | ontology of the multiple

INTRODUCCIÓN

El psicoanálisis no es una ontología ni una filosofía, ya que es desde el campo clínico desde donde se construye su praxis, se nutren sus procedimientos y se enfocan sus métodos, pero entendemos que las construcciones categoriales con que contamos para significar los fenómenos subjetivos que allí se despliegan, en tanto que están territorializadas en un contexto de época determinado, exigen la permanente revisión de nuestra práctica, una re-visión que posibilita la re-inención de la propia praxis analítica, a través de la cual es posible alojar elementos antes no visibilizados o solo tenidos en cuenta parcialmente. En este sentido, pensamos que las neo-sexualidades o disidencias sexuales, interpelan las nociones clásicas acerca de la sexuación y modalidades de goce

en psicoanálisis, donde otras formas de goce y de habitar la sexualidad han adquirido potencia y visibilidad en los últimos años.

Este ensayo de psicoanálisis, se organiza así a partir de tres secciones. En la primera parte, se presenta un breve desarrollo acerca de la noción de síntoma, destacando su dimensión estructurante de la consistencia subjetiva en relación a la singularidad irreductible del goce, subrayando además, su potencial de subvertir los órdenes impuestos por las lógicas discursivas. En la segunda parte, evaluando la importancia de estos desarrollos para nuestra clínica analítica, fundamentamos la importancia de realizar diagnósticos que se alejen de las miradas patologizantes sobre de las disidencias sexuales, destacando cómo toda experiencia subjetiva se halla entramada a su contexto de época.

En la tercera parte, realizamos una breve revisión sobre algunos puntos centrales que consideramos, deben reelaborarse dentro del propio corpus conceptual, aludiendo a una *revolución a medio camino* en cuanto al potencial heurístico que detenta nuestra práctica analítica con respecto a las diversidades sexuales, donde muchas veces, estas revisiones críticas no coinciden con la forma en que se ejerce y se transmite el psicoanálisis. Y finalmente, ofrecemos una breve fundamentación para una revisión de la ontología de lo Uno en el ejercicio y transmisión de nuestra praxis analítica, estableciendo la necesidad de una apertura hacia una ontológica de lo múltiple capaz de alojar la diversidad subjetiva y sus diferentes formas de goce.

SÍNTOMA, GOCE Y SINGULARIDAD

A diferencia de las nosografías utilizadas por la práctica médica que intervienen sobre un conjunto de signos y síntomas en el que el sujeto se haya ciertamente eclipsado, en la clínica psicoanalítica, por el contrario, se habla de síntoma clínico justamente en la medida que el propio sujeto revela una participación en el desarrollo y sostenimiento del

mismo. Por lo que el síntoma constituye un indicador central por excelencia, ya que señala “el punto desde donde se ha desplazado el conflicto, el lugar de corte de la división subjetiva, el borde simbólico de vacilación o desgarramiento del ser” (Lombardi, 2014, p. 90). El síntoma, sería así aquello que guía la experiencia del análisis.

Pero no se trata de una sintomatología secundaria o derivada, sino que a partir de los aportes de Lacan, es posible concebir un síntoma fundamental, que brinda un soporte estructurante de anudamiento, impidiendo el desencadenamiento o desanudamiento de nuestra consistencia subjetiva. De este modo, el síntoma se presenta como irresoluble e imprescindible, y en tanto tal, incurable, donde la experiencia analítica permitirá obtener algunas coordenadas para que el sujeto pueda elegir arreglárselas con ese desgarramiento fundamental. El síntoma se concibe así como “un punto de opacidad y de división que constituye y da presencia a un ser irrepresentable para sí y también para el Otro. El síntoma es la división instalada en el ser hablante, división que de él hace sujeto” (Lombardi, 2009, p. 22).

A partir de 1962, Lacan comienza a demostrar un gradual distanciamiento de sus concepciones lingüísticas, desarrollando una perspectiva en donde el síntoma también tiene una vertiente de goce, resistiéndose así a toda interpretación: “el síntoma sólo puede definirse como el modo en que cada sujeto goza del inconsciente, en la medida que el inconsciente lo determina” (Lacan, 1975, p 13), donde a partir del término *sinthome*, establece este núcleo de goce que resiste a la eficacia de lo simbólico, un modo de gozar que siempre singulariza las formas en que los seres hablantes lidian con lo real. A partir de este punto, puede entenderse como la experiencia analítica no consiste tanto en curar el síntoma, sino en acompañar su recorrido singularísimo entre los desfiladeros de la palabra y del silencio:

Tanto para Freud como para Lacan se trata de un camino lleno de obstáculos. Freud se topará como límites con la intensidad pulsional, con las alteraciones del yo, y con la roca viva de la castración. Para Lacan, habrá que pagar el precio de

confrontarse con la castración del Otro, con lo imposible de la relación sexual y con la falta de objeto para abrir a la posibilidad de un *saber hacer con eso*. (Rubinstein, 1996, pp. 30-31)

De esta manera, reivindicamos una clínica capaz de reconocer la dimensión dialéctica de la fenomenología de las experiencias subjetivas, dando cuenta de las posiciones del ser siempre en relación a su contexto épocal, “donde la postura personal, y por lo tanto política, del deseo y sus impasses, es decisiva” (Rostagnotto, 2019, p. 18). Se trata de una clínica no estandarizable en formalismos abstractos, que abreva en una praxis que trabaja con cuerpos deseantes, que se hacen asumir por el ser que no hay, dando lugar a una materialidad del lenguaje o *moterialisme* que conforma toda subjetividad. Este tipo de clínica refiera a:

Una apercepción conceptual de la manifestación fenoménica por lo cual puede ser llamada clínica del deseo, del objeto a, del goce, del síntoma, fantasma, estructural, de la sexuación o borromea, también continuista y gradual. Estas nominaciones resultan del atolladero subjetivo ante la experiencia del límite subjetivo del analizante: ante lo real. O bien puede clarificar el impasse sexual en los desacuerdos de su goce, o también ser útil en la construcción del sinthome final de algún final de análisis, por lo tanto, la clínica lacaniana no es estandarizable”. (Rostagnotto, 2019, pp. 19-20)

A partir de estas consideraciones sobre el síntoma y la práctica clínica, es posible entender el proceso de particularización del síntoma en donde se singulariza realmente al analizante, donde como precisa Lacan, la praxis analítica muestra que el síntoma “es lo que el sujeto conoce de sí, sin reconocerse en ello” (Lombardi, 2014, p. 165). Se explica de esta forma el proceso analítico, a partir de tiempos lógicos precisos, tomando la particularidad del síntoma y su tratamiento como eje de análisis, cuya dinámica opera los siguientes pasajes dialécticos:

Singularidad sintomática (Ficticia) Particularidad sintomática Singularidad sintomática (Real)

El síntoma es así simplificado y discernido, desenmarañado como división del ser, donde “alcanza el destino del hablante, su fijación singular de la que ahora está advertido, permitiéndole definir su política ante lo inmodificable” (Lombardi, 2009, p. 22). Pasando de la singularidad ficticia a la singularidad del acto ante lo real. El síntoma, constituye así una inherencia de la subjetividad que singulariza nuestra ex-sistencia, una inevitabilidad originaria del ser parlante cuyo decir instala una división fundante y un resto indecible, como resquicio anclado en lo más íntimo del sujeto, que lejos de constituir un fenómeno fugaz, continuamente retorna bajo la forma de una permanente insistencia.

SINTOMA, FALTA EN SER Y DISIDENCIA

En ese sentido, Colette Soler (2014), expresa que no hay sujeto sin síntoma, ya que el ser sule con las fabricaciones del inconsciente, la carencia propia del lenguaje. Por lo que no es posible una subjetividad sin síntoma en la medida en que lo real no puede ser totalmente discernido por la palabra. Expresado en otros términos, en la medida en que no existe registro que signifique el encuentro real con el Otro, el síntoma se presentará como una forma de suplir esta falta. En este sentido, en el encuentro cuerpo a cuerpo, hay entonces algo sintomático que sule esa falla discursiva de estructura, ya que no hay nada en el lenguaje que nos pueda orientar en garantizar dicho encuentro. Como puntualiza Soler “se trata del síntoma que establece un vínculo donde precisamente no hay vínculo social establecido para asegurar la convivencia de los cuerpos y de los goces” (como se citó en Lombardi, 2014, p.69).

De esta manera, se introduce la idea de que aún en ese encuentro gozoso entre los cuerpos, el síntoma nos permite hacer algo con lo indecible, donde en la relación sexual misma “hay necesidad de *sinthome*” (Lacan, 2006, p. 99). Posibilitando así, hacer lazo a pesar de que no haya ninguna inscripción en el lenguaje a partir de la cual podamos sentirnos guiados en la experiencia, ya que en esa instancia, estamos tan desprovistos

de discurso como en la esquizofrenia se lo está frente a los órganos. En palabras de Soler (2014):

Es decir que, de la misma manera que el esquizofrénico se enfrenta con sus órganos -y aún más, con su vida- sin el socorro de un discurso establecido, de la misma manera todo ser hablante se enfrenta con el Otro sexo sin el socorro de un discurso establecido. El síntoma fundamental es el que suple esa falla. Asegura una modalidad singular de vínculo con el partenaire sexuado, modalidad siempre enigmática, porque está condicionada por el inconsciente y su asidero sobre el cuerpo. (Como se citó en Lombardi, 2014, p. 70)

Es aquí donde adquiere valor la expresión de Soler (2011) en cuanto *amar al síntoma*, en tanto que la identificación final con el mismo, posibilita una relación inédita con la pulsión, “y más en general, un tratamiento posible del goce a partir del inconsciente como lenguaje” (p. 297). Pensamos que a partir de esta noción de síntoma, es posible articular la fenomenología de las diversidades sexuales, ya que en el encuentro entre el sujeto y el otro, en el encuentro corporal, las respuestas que uno manifieste allí, pueden estar fuera del discurso establecido, fuera del orden que ha sido normativizado. “Si la identificación crea algo del orden de lo mismo, el síntoma crea diferencia. Siempre es singular, rebelde a la universalización; es un principio de disidencia” (Soler, 2011, p. 299).

De esta forma, el síntoma mismo, además de un indicador clínico, puede entenderse también como una respuesta a la hegemonía de los discursos, como un efecto de resistencia a la lógica que intenta siempre establecer cuáles son las vías que delimitan la dinámica del goce para administrarlo, la lógica del Uno. Permitiendo al sujeto “nombrarse a partir de un *trozo de real*, que se atrapa a través del goce irreductible del síntoma, residuo del tratamiento simbólico por la palabra” (Fajnwaks, 2013, p. 233). El síntoma fundamental, se presenta así como un acto posible de resistencia frente los mandatos del significante-amo. A partir de ahora, podemos entonces conceptualizar el síntoma a

partir de un componente subversivo, es decir, como una disidencia al orden falocéntrico, revelando los límites de la matriz de inteligibilidad dominante, y por lo tanto, revelar otras matrices diferentes, diversas y subversivas de manifestación sexual (Butler, 2018).

ÉPOCA, DIAGNÓSTICO Y DIVERSIDAD SEXUAL

Estas conceptualizaciones resultan fundamentales a la hora de elaborar diagnósticos que mantengan una perspectiva crítica con respecto a la diversidad sexual, permitiendo una mirada despatologizante de las neo-sexualidades o sexualidades disidentes, tanto en el campo clínico y como en el campo social. Nuestra época actual, exige así una revisión de nuestras construcciones categoriales y aplicaciones diagnósticas, donde efectivamente:

Lo que hace medio siglo era un fenómeno casi desconocido, que atraía la atención de la clínica y de la sociedad en general por la espectacularidad mediática de los primeros casos, ya ha conquistado para sí un espacio propio en la forma de habitar la sexualidad humana. (...) Demandando una visibilidad desprejuiciada que aún no se le ha otorgado y una reflexión profunda desde la teoría psicoanalítica que cuestione a fondo afirmaciones aún vigentes y no suficientemente fundadas. (Pérez, 2013, p. 66)

De esta manera, Pérez Jiménez (2013), destaca la importancia de una revisión crítica de las nociones psicoanalíticas, alejándose de las conceptualizaciones que adjudicaban a los sujetos transexuales un componente patológico, donde la evidencia de la existencia de casos de transexualidad que no responden a una estructura patológica, exige la revisión de esquemas categoriales que promueven una patologización de la diferencia. En ese sentido, ante una mayor visibilización de las disidencias sexuales y a partir de la propia dialéctica que conecta la experiencia clínica con la reflexión teórica, nuestra

época actual plantea el desafío de llevar a cabo una apertura categorial y diagnóstica en psicoanálisis.

Toda época histórica, en tanto campo social, cultural e intersubjetivo, opera sobre las tendencias pulsionales de las subjetividades, normativizando las diferentes modalidades de goce, en donde “tanto la cultura como el cuerpo biológico pasan por el filtro del inconsciente y del deseo del Otro” (Quinet, 2019, p. 3). De este modo, el ordenamiento social, en tanto sistema discursivo regulador de la corporalidad y del ordenamiento del goce psíquico (Rostagnotto; Yesuron, 2011), permite integrar la dimensión social al orden de la corporalidad deseante, donde el sujeto, para constituirse e insertarse en el lazo social, aliena su demanda a nivel significativa y obtiene su goce corporal mediante el lenguaje (San Emeterio, 2013).

Según Millot (2013) Esta articulación entre síntoma, época y subjetividad, resulta decisiva en el entendimiento de la dimensión dialéctica que entrama época social y estructura subjetiva, donde “el transexualismo es hoy día un fenómeno social, incluso un síntoma de la civilización” (como se citó en Pérez, 2013, p.14). Ese transitar de forma diferente los caminos del goce, permite alojar una multiplicidad deseante diversa, donde Antonio Quinet (2019) nos comparte la siguiente experiencia:

Leticia Lanz, una mujer trans de 67 años, a los 50 años, cambio de género de masculino a femenino. Está casada hace cuarenta años con la misma mujer, que acompañó su transición. Tienen tres hijos y cuatro nietos. En una presentación reciente, en el Foro de Río del Campo Lacaniano, afirma que *nunca quiso ser madre, pero siempre quiso ser mujer, y que a sí mismo, le gustan las mujeres, dice ella, “en todos los sentidos”*. Por otro lado, afirmó que *al convertirse en mujer, no dejó de ser padre ni abuelo*. De entre sus hijos, fue su única hija la que más se incomodó y resistió a su transición. Hasta que en un momento, cuando su hija atravesaba un drama en su vida, fue a buscar a Leticia y le confesó su temor por perder a su padre, vuelto mujer. Leticia le dijo: “Hija, jamás dejé de ser

tu padre". Y ella se desvaneció en sus brazos llorando, pidiéndole estar en su regazo. Otro día, en la fila del supermercado, su nieto se dio vuelta hacia Leticia y le dijo: "Oh, abuelo, ¿Podés comprarme una golosina?". Y la cajera lo corrige: "No es abuelo, es abuela". Y el niño gira hacia Leticia y le dice: "Ella es boba, ¿no, abuelo?". (pp. 8-9)

A partir de esta experiencia de vida singular, podemos entender como las combinatorias, según las reglas de la sexuación, lejos de significar posiciones rígidas inamovibles, permiten en realidad una multiplicidad dinámica de posicionamientos subjetivos con respecto a nuestra asunción sexual, haciendo estallar la linealidad de la homologación sexo-genérica dual. Como expresa Quinet (2019), "lo trans demuestra lo que el psicoanálisis enseña: la madre no coincide con la mujer y la función paterna está disjunta de la posición masculina" (p. 8). Efectivamente, "fuere cual sea el sexo que asumamos, podemos trans-formarnos, transitar según el margen de libertad de cada quien, en cada época de la vida, según le pinte el color de la libido. Autorizarse así mismo con otros, en el encuentro cuerpo a cuerpo" (Rostagnotto, 2019, pp. 23-24).

De esta manera, sostenemos que, si bien la experiencia analítica da cuenta de una fenomenología subjetiva donde operan efectivamente los semblantes de hombre y de mujer en el sujeto del inconsciente, estos no deberían de normativizarse a nivel de una adecuación conceptual ni mucho menos constituir guías de procedimiento diagnóstico. En este sentido, existe todavía una gran distancia entre las consideraciones más heterodoxas que cuestionan las visiones clásicas acerca de la sexualidad, y la forma general en que el psicoanálisis se enseña y se practica, algo que, desde el punto de vista estrictamente teórico no haya justificación, ya que tanto Freud como Lacan han dejado a lo largo de sus obras innumerables recursos para seguir pensando y repensando sus propios hallazgos. Por eso consideramos que deben habilitarse redes interdisciplinarias que permitan un diálogo amplio y profundo acerca de los complejos entramados que configuran las subjetividades de nuestro tiempo, ya que como expresa

el propio Lacan en la clase XV del seminario 4:

Sería aberrante aislar completamente nuestro campo y negarnos a ver lo que, no lo que en él es análogo, sino que está directamente conectado, en contacto, embragado, con una realidad a la cual podemos acceder a través de otras disciplinas, otras ciencias humanas. Establecer estas conexiones me parece indispensable para situar adecuadamente nuestro dominio, e incluso para tan solo orientarnos en él” (Lacan, 1956-1957, p. 252).

UNA REVOLUCIÓN A MEDIO CAMINO

Este tipo de discontinuidades y descentramientos posibles que constantemente interpelan la regulación y homogeneización de la expresividad sexual, también tienen como antecedente un texto considerado fundante del propio psicoanálisis, donde el mismo Freud, en *“Tres ensayos de teoría sexual”*, establece un planteamiento sin duda revolucionario, modificando totalmente la forma en que se concebía la sexualidad humana hasta ese momento, ya que hace estallar el concepto de instinto sexual impugnando la consideración canónica que enlazaba pulsión y objeto sexual:

Resulta que concebíamos como demasiado estrecho el enlace entre la pulsión sexual y el objeto sexual. La experiencia recogida en los casos considerados anormales nos enseña que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura, que corríamos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia del cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo al objeto. Ello nos prescribe que debemos aflojar en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto. Probablemente, la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de este. (Freud, 1901-1905, p.134)

Consideramos que Freud, sin embargo, vuelve a encarrilar este hallazgo sobre las bases

de un discurso evolutivo que parece re-naturalizar el desarrollo de la libido hasta culminar en una etapa genital heterosexual, donde pueden observarse tensiones a lo largo del texto, entre las consideraciones clásicas cercanas a la psiquiatría del siglo XIX con respecto a la perversión, y las consecuencias que implicaba su propio hallazgo en cuanto a la no correspondencia entre la pulsión y el objeto sexual (Reitter, 2019). Aunque hay que mencionar que estas primeras consideraciones freudianas, logran al menos alejarse del discurso científico que tiende a reificar de forma ontológica la sustancialidad de un organismo femenino y masculino sobre la que se naturalizan rasgos genotípicos y fenotípicos siempre de forma binómica, construcción discursiva que legitimará una estricta normalización sobre los cuerpos y sus manifestaciones sexuales. Estos enfoques serán profundamente criticados por Lacan al introducir el sujeto del lenguaje, ya que no se pensará ahora en términos de individuos orgánicos sustanciales, sino de posiciones y relaciones con respecto a un goce inconsciente. “Toda la conceptualización teleológica de la sexualidad, con su narrativa de las etapas de la libido que culminan, en el mejor de los casos, en la genitalidad madura, adulta y heterosexual, queda demolida por la crítica lacaniana” (Reitter, 2019, p. 28). Donde ratifica de forma definitiva la disyunción entre la anatomía biológica y el goce singular del sujeto del inconsciente. De todas maneras, pensamos que es necesario radicalizar las implicancias de estas consideraciones teóricas debido a que aún se conservan componentes heteronormativos en la articulación del complejo de Edipo con el complejo de castración:

La dificultad que tiene el psicoanálisis para escapar a los dispositivos heteronormativos está tal vez en una cierta petición de principio presente en la narrativa edípica. “Hombre” y “Mujer”, si estamos hablando de sujetos y no de individuos, son significantes que denotan una posición sexual que no está determinada por la anatomía, y mucho menos por ningún instinto, son posiciones respecto del falo, que se establecen en esa encrucijada de deseos, formas de goce, prohibiciones, anhelos, fascinaciones, desilusiones, amores, desengaños,

que llamamos complejo de Edipo. Pero en la habitual narrativa edípica, se habla del complejo de Edipo “de la niña” y del “niño”, poniendo entonces al principio lo que se suponía que se iba a encontrar al final, los sujetos sexuados. En el principio de la narrativa definimos por la anatomía lo que en el final se define por el deseo, y se considera el final “feliz” aquel en el que coincide la anatomía con lo que se supone que se espera “normalmente” de ese cuerpo. (Reitter, 2019, p. 30)

Como expresa Reitter (2019), si bien nuestras indagaciones clínicas dan cuenta de cuerpos diversos atravesados por un goce singularísimo, a nivel categorial se realiza una nueva operación epistémica en donde se vuelve a reificar una dualidad en el que siguen operando las figuras generizadas de hombre-mujer / niño-niña, cuya vía de resolución heterosexual tiende a considerarse como la más adecuada o “feliz”, y donde toda disidencia es tratada en general en términos de desviación, inadecuación o renegación. Es necesario así, avanzar en la dimensión relacional del género como una dimensión compleja atravesada no solo por la dimensión deseante del inconsciente, sino también por las estructuras socio-históricas y culturales propias de cada época, de manera que sea posible romper con la sustantividad reificada ancladas en la dualidad de las epistemologías clásicas. Se trata de concebir una multiplicidad combinatoria que comience a cuestionar la lógica fallogocéntrica.

Desde las perspectivas epistemológicas de la diferencia, podemos radicalizar así las concepciones ontológicas de Ser y de Otro, en la medida que entendemos que la propia configuración de lo Otro, sigue apoyada en una economía significativa en el que la construcción de “lo femenino” sigue operando bajo los efectos de una regulación normativa masculinizada:

Para Beauvoir, las mujeres son lo negativo de los hombres, la carencia frente a la cual se distingue la identidad masculina; para Irigaray, esa dialéctica específica establece un sistema que descarta una economía de significación totalmente

diferente. Las mujeres no sólo están representadas falsamente dentro de un marco binario de sujeto significativo y Otro significado, sino que la falsedad de la significación vuelve inapropiada toda la estructura de representación. En ese caso, el sexo que “no es uno”, es el punto de partida para una crítica de la representación occidental hegemónica y de la metafísica de la sustancia que articula la noción misma de sujeto. (Butler, 1999, p. 60)

Esta crítica al sustancialismo dicotómico, se encuentra también presente en diferentes pasajes de la obra lacaniana, donde efectivamente se entiende la sexualidad en términos de un goce singular inscripto en las corporalidades deseantes. “Se trata de un cambio total el que introduce [Lacan], cuando deja de hablar del goce del Otro, bajo el modo en que antes había hablado del deseo del Otro, para hablar del *goce del cuerpo*, (...) se trata de un goce situado como acontecimiento del cuerpo” (Miller, 2011, p. 68). Un goce ahora anudado a la contingencia singular de una corporalidad que lo porta a partir de un contacto traumático con lo real. Un real que continuamente hace estallar toda inscripción reguladora, un real que asegura el fracaso de toda normatividad, donde anida finalmente una pura relación de espacios y vacíos. “Lo real es la topología. Es decir, no es materia alguna, sino pura relación de espacio” (Ídem, p.10). A partir de allí, es posible ubicar el fracaso último de toda discursividad dominante, la negación subversiva de toda afirmación hegemónica, y sobre la que quizás, puede ser posible el develamiento de una proposición no meramente negativa del “*no-todo*”, sino el comienzo de una afirmación de otro orden.

HACIA UNA ONTOLÓGICA DE LO MÚLTIPLE

Estas experiencias clínicas y construcciones categoriales, nos permiten pensar un pasaje hacia una ontológica de lo múltiple, donde las fórmulas de la sexuación permiten considerar “diferentes posiciones que un mismo sujeto puede tomar en relación a la vida

sexual. Y esto independientemente de su sexo, género u orientación sexual” (Quinet, 2019, p. 12). De esta manera, fundamentamos una revisión de la ontología de lo Uno, en el que los procesos de sexuación se definen solo a partir de una binarismo sexo-genérico que opera performativamente sobre los cuerpos, prescribiendo sus formas de goce en base a las normativas de la discursividad social dominante. Se trata de realizar entonces un cuestionamiento al orden de lo Mismo, de lo idéntico a sí mismo, para posibilitar una apertura hacia las perspectivas epistemológicas de la diferencia.

En este sentido, frente al orden falogocéntrico de lo Uno, las corporalidades deseantes portan siempre “una inconsistencia ontológica del sexo no reductible a la dicotomía heteronormativa” (Rostagnotto y Yesuron, 2019, p. 670). Donde lo diferente en tanto distinto de lo Idéntico, en su radicalidad infinitamente otra, permite interpelar las ontologías de lo Uno y de lo Mismo, abriéndonos a una multiplicidad alternativa insospechada. Se trata de comenzar a desandar ese continente Otro de la alteridad radical de la sexualidad, ese “más allá que transborda, trasciende, transcribe. Transpasaje posibilitado por el amor, ese amor trans que es la transferencia” (Quinet, 2019, p. 14). Donde la diversidad de las posiciones sexuadas posibles, permitan transitar otros lugares propios en lo más allá de lo Uno y de lo Mismo, para abrazar el más acá de lo múltiple y lo diferente.

Donde también habita lo que no se elige del sexo, como “marcas de goce que conmemoran la emergencia al símbolo, goce que más que elegirlo, nos elige” (Rostagnotto, 2019, p. 24). Un goce que “como tal, es el goce no edípico, el goce concebido en tanto sustraído, fuera de la maquinaria del Edipo” (Miller, 2011, p. 50), goce inscripto en el acontecimiento de una corporalidad deseante singular, que permite abrirnos a una ontología de las contingencias, de lo transitorio, del deseo, de lo que continuamente se halla abierto a la metamorfosis, sobre lo que por supuesto, sigue insistiendo algo de lo real que va hilando nuestra ex-sistencia como pro-yecto siempre ad-viniente, inacabado, trans-humante. Se trata de elaborar entonces una ontológica de

lo múltiple que pueda alojar una “*óptica del goce*”.

Todo esto, no nos deja otra opción como practicantes que transitar la formación como “una crítica de la práctica como formación del analista” (Rostagnotto, 2019, p. 27). Como expresa el propio Lacan (1975), formarnos “bajo la égida de una crítica, una crítica de la técnica analítica” (p. 31). Asumiendo una actitud que permanentemente nos exige repensar la problemática del diagnóstico y el entendimiento del síntoma para *estar a la altura de las subjetividades de nuestra época*. Permitiendo evitar así, tanto el estructuralismo invariante como el subjetivismo solipsista, para abrazar una clínica de lo real que sea continente de subjetividades ancladas en una corporalidad deseante diversa. Esto implica alojar un saber hacer con nuestro desgarramiento fundante, un saber hacer con nuestra insondable finitud, una finitud humana que parece cavilar desnuda entre la carne y la metáfora.

REFERENCIAS

- Butler, J. (2018). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Fajnwaks, F. (2013). *Leyes transgénero y teorías queer ¿El fin de la castración?*. En M. Torres (Ed.) *Transformaciones: ley, diversidad, sexuación* (pp. 227–240). Grama.
- Freud, S. [1901-1905] (1992). *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras completas. Volumen VII. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Lacan J. [1975-1976] (2006). *El sinthome. El seminario de Jacques Lacan (Vol. 23)*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. [1956-1957] (1994). *La relación de objeto. El seminario de Jacques Lacan (Vol. 4)*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. [1953-1954] (2006). *Los escritos técnicos de Freud. El seminario de Jacques Lacan (Vol. 1)*. Editorial Paidós.

Lacan (18 de febrero de 1975). Clase 6 del seminario R.S.I. *Escuela Freudiana de Buenos Aires*. Recuperado de:

<https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.10.6%20CLASE%20-06%20%20S22.pdf>

Lombardi, G. (2014). *Usos del síntoma*. En Lombardi, G. Soler, C. Mazsuga, M. et al. *Usos del síntoma*.

Lombardi, G. (2009). *Singular, particular, singular. La función del tipo clínico en psicoanálisis*. En "Singular, particular, singular". *La función del diagnóstico en psicoanálisis* (pp. 17-22). Buenos Aires, JVE.

Miller, J. (2011). "El Ser y el Uno". Curso de orientación lacaniana. Publicada en *Freudiana* 67.

Pérez Jiménez, J. C. (2013). *De lo trans. Identidades de género y psicoanálisis*. Cap. III. Buenos Aires. Grama Ediciones.

Quinet, Antonio (2019). *El Psicoanálisis en la Era Trans*. En *Nadie Duerma #9. Revista de Psicoanálisis del Foro Analítico del Río de la Plata*.

Reitter, J. (2019). *Edipo Gey. Heteronormatividad y psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Letra Viva.

Rostagnotto, A; Yesuron, M. (2019). *Discurso sexual, cuerpo y diferencia sexual*. En *Identidade e Sexuacao*. Athos Diva: Rio de Janeiro.

Rostagnotto, A. y Yesuron, M. (2011). *Época y Síntoma*. En Gómez, M., (Comp.) *El Campo Psicoanalítico*. Córdoba. Editorial Brujas.

Rostagnotto, A. (2019). *Puntuaciones para una clínica lacaniana*. En *Clínica en extensión e intensidad*. En Letra a, Año 2 – N°2. Publicación del Foro Mediterráneo del Campo Lacaniano.

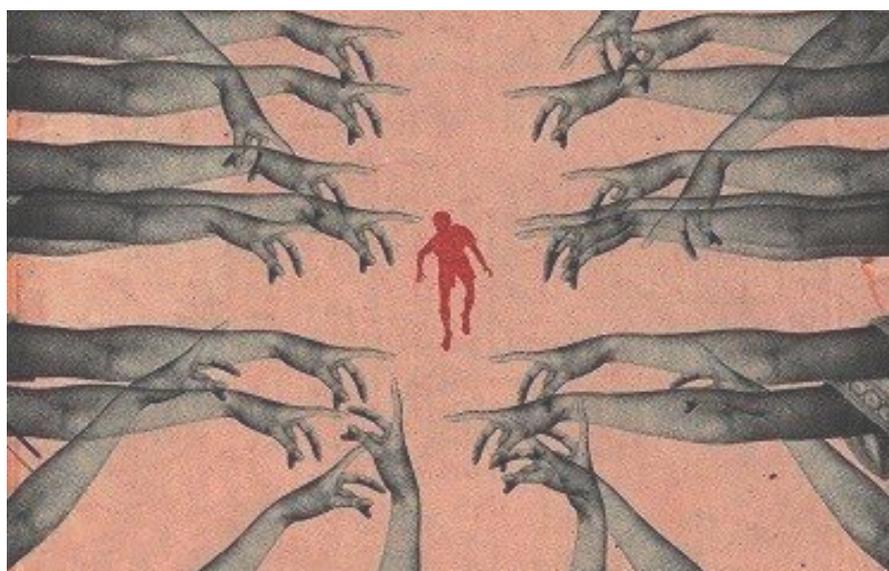
Rubinstein, A. (1996). *El concepto de síntoma en Freud*. En *Diversidad del Síntoma*. Colección de Orientación Lacaniana. Buenos Aires.

San Emeterio, C. (2013). *Apuntes programáticos para el desarrollo del futuro de la Psicología del Trabajo y las Organizaciones*. Tercer Congreso Iberoamericano de Psicología del Trabajo y las Organizaciones (CIAPOT).

Soler, C. (2011). *Incidencias políticas del psicoanálisis 1*. Barcelona: Ediciones S & P. Ediciones del Centro de Investigación Psicoanálisis & Sociedad.

TRANSEXUALIDAD, PSICOSIS Y EL DIAGNÓSTICO COMO INJURIA

David Vargas Castro*



RESUMEN

Dentro de las perspectivas en psicoanálisis respecto a la articulación entre transexualidad y psicosis, existen, principalmente, dos posturas: una, que considera a la transexualidad como sinónimo de psicosis; otra, que no la circunscribe a una estructura clínica. Revisitando dos referencias lacanianas centrales para pensar la transexualidad, encontramos prejuicios solidarios de cierta forma de interpretación de las mismas, como es la de entender a la forclusión como sinónimo de psicosis, a la locura como psicosis, y el “pasaje a lo real” como pasaje al acto. Considero que lo central del asunto concierne al antiguo uso del diagnóstico de psicosis en un alcance injurioso. Poner en suspenso nuestros prejuicios es fundamental, no sólo en la experiencia del análisis, sino también en el segundo momento que implica teorizar al respecto. Desde una perspectiva analítica, la disforia de género resulta un dato insuficiente para cualquier diagnóstico si desconoce al sujeto en cuestión.

*vargascastro@yahoo.com.ar

PALABRAS CLAVES

transexualidad | prejuicios | forclusión | psicosis | diagnóstico

ABSTRACT

Within the perspectives in psychoanalysis regarding the articulation between transsexuality and psychosis, there are, mainly, two positions: one, which considers transsexuality as a synonym for psychosis; another, which does not limit it to a clinical structure. Revisiting two central Lacanian references about transsexuality, we find some interpretations that show some prejudice, such as understanding forclusion as a synonym for psychosis, insanity as psychosis, and the "passage to the real" as passage to the act. We consider that the core of the matter concerns the ancient use of the diagnosis of psychosis in an insulting scope. Suspending our prejudices is fundamental, not only in the experience of analysis, but also in the second moment that involves theorizing about it. From an analytical perspective, gender dysphoria is insufficient data for any diagnosis if the subject is unknown.

KEY WORDS

transsexual | prejudices | foreclosure | psychosis | diagnosis

INTRODUCCIÓN

¿Qué juicio es más difícil de rebatir que un prejuicio?

Stefan Zweig

Varias son las articulaciones que se han realizado entre la transexualidad y la psicosis a partir de la enseñanza de Lacan, lo cual ha dado lugar –en términos generales– a dos

posturas: una, en la que se considera que la transexualidad se circunscribe al campo de la psicosis; otra, que ubica a la transexualidad como posible de tener lugar en cualquier estructura clínica.

Como respuesta a esta “grieta” teórica, el presente texto tiene el propósito de visitar dos referencias fundamentales del psicoanalista francés con el propósito de advertir cuáles han sido los prejuicios que han dado lugar a estas interpretaciones polarizadas, al igual que para señalar de qué forma la función diagnóstica, en algunas ocasiones – especialmente en el caso de la psicosis–, mantiene un valor de injuria más que de coordinada en el tratamiento.

Veremos, una vez más, la pertinencia de no comprender, en tanto “es abrir paso con callejones sin salida” (Lacan, 1967-1968, p 58).

DOS REFERENCIAS

Sin lugar a dudas son varios los aportes en la enseñanza de Lacan que nos permiten pensar la transexualidad. Sin embargo, tomaremos dos referencias explícitas al respecto –de allí que no nos aboquemos a las tan usadas fórmulas de la sexuación–; referencias infaltables en cualquier texto lacaniano que intenta abordar el tema.

La primera la encontramos en la clase del 20 de enero de 1971 del seminario *De un discurso que no fuera del semblante*. Allí, haciendo mención a Robert Stoller, autor del libro *Sex and Gender* –en donde se presenta un estudio realizado con transexuales y con una propuesta teórica opuesta a los planteamientos freudianos sobre la bisexualidad– Lacan comenta lo siguiente:

Quizás sepan que el transexualismo consiste precisamente en un deseo muy enérgico de pasar por todos los medios al otro sexo, así sea operándose, cuando se están del lado masculino [...] Una de las cosas más sorprendentes es que el autor [Stoller] elude por completo la cara psicótica de estos casos, por

carecer de toda orientación, por no haber escuchado nunca hablar de la forclusión lacaniana, que explica de inmediato y muy fácilmente la forma de estos casos. (Lacan, 1971, p 30-31)

Analizando esta referencia, destaquemos la mención a un “deseo muy enérgico”, dado que, hasta hace muy poco –y aún hoy, en menor medida– se consideraba que no era posible hablar de deseo en el campo de la psicosis, resultando entonces problemática esta cita para quienes hacían la equivalencia entre transexualidad y psicosis.

Ahora bien, respecto a la equivalencia antes mencionada, considero fundamental preguntarnos a qué se refiere Lacan al decir “cara psicótica”. Lo inespecífico e impreciso de esta expresión debe llamarnos fuertemente la atención ya que, a mi criterio, lo mínimo que podemos decir es que debe despertarnos prudencia, además que en ningún otro lugar de su enseñanza reencontraremos esta expresión. Advertamos desde ya que no se trata de restarle valor o sumarle por la cantidad de veces que se use una expresión, pero sí tener presente que hablar de “cara psicótica” no es equivalente a decir psicosis. Resulta entonces necesario que nos preguntemos qué estructura – ¿topológica?, ¿clínica?... – evoca Lacan en este pasaje cuando habla de “cara”, dado que, por ejemplo, nos puede evocar tanto una estructura bilátera –como las dos caras de una moneda–, unilátera –como la banda de Moebius–, entre otras. Desconocer este punto es tan erróneo como considerar perverso a un neurótico por tener un fantasma perverso.

Prosiguiendo con la cita, usualmente se comprende que, cuando Lacan habla de “forclusión lacaniana”, está haciendo mención a la forclusión del Nombre-del-Padre, planteo por excelencia de la causación significativa de la psicosis en un temprano momento de su enseñanza. Sin embargo, basta con haber leído el seminario *El deseo y su interpretación* para advertir que la forclusión no se restringe a dicho significativo. De hecho, y para dar cuenta de la variedad del mecanismo de la forclusión, allí plantea lo que llama “forclusión parcial” (Lacan, 1958-1959, p 219). Igualmente, en su último

escrito, “La ciencia y la verdad”, Lacan volverá a evocar la forclusión en un sentido más amplio, ubicándolo en el discurso de la ciencia en su relación al sujeto.

Igualmente, la propuesta lacaniana de la forclusión del Nombre-del-Padre, sufre un cambio fundamental con la invención del objeto a, de allí que no sea casualidad que el seminario *La angustia* termine anoticiando el seminario sobre *Los nombres del padre*.

Esta pluralización no es sin consecuencias en la teorización lacaniana de las posiciones subjetivas del ser –neurosis, psicosis y perversión– y la relación entre psicosis y forclusión, cuestión que queda evidenciada, en mayor medida, en los seminarios que ahondan en la teoría nodal, en tanto el Nombre-del-padre deviene una suplencia más, entre otras, a la no relación sexual.

Pasemos a la siguiente referencia, presente en la clase del 8 de diciembre de 1971, en el marco del seminario *...o peor*. Luego de destacar que un órgano es un instrumento en tanto que es un significante, Lacan hace la siguiente precisión:

El transexual no lo quiere en calidad de significante, y no así en calidad de órgano. En eso padece el error, que es justamente el error común. Su pasión, la del transexual, es la locura de querer liberarse de ese error, el error común que no ve que el significante es el goce y que el falo no es más que su significado. El transexual ya no quiere ser significado falo por el discurso sexual, que, lo enuncio, es imposible. Su único yerro es querer forzar mediante la cirugía el discurso sexual que, en cuanto imposible, es el pasaje de lo real. (Lacan, 1971-1972, p 17)

Nuevamente la rápida comprensión en solidaridad con la poca rigurosidad teórica tiene consecuencias sobre la interpretación que se hace de esta referencia: se lee “locura” como sinónimo de psicosis. Si bien es cierto que en algunos pasajes de la obra lacaniana los hace equivalentes, igualmente los distingue. Ya varios autores se han encargado de señalar esta distinción en la obra de Lacan., como es el caso de Maleval (1991); Rabinovich (1993); Muñoz (2011); entre otros. Esta indicación ya debería

interrogarnos y llamarnos nuevamente a la prudencia por cómo debemos leer lo mencionado en esta referencia.

En esta misma dirección, se ha leído como “pasaje al acto” donde Lacan habla de “pasaje de lo real”. Tal como lo señala Allouch (2019), la perspectiva analítica del pasaje al acto parece haberse reducido a entenderlo como un acto violento e impulsivo, es decir, a una perspectiva meramente psiquiátrica. En esta dirección es que se suele considerar como un “logro del análisis” –eufemismo para no decir “logro del analista” – que no se lleve a cabo la cirugía de reasignación de sexo. Como es evidente, se trata entonces de evitar que se realice aquello que resulta perjudicial desde los prejuicios del analista. Los temores por parte de algunos analistas en razón de la irreversibilidad puesta en juego por la cirugía parecen desconocer que todo acto lo implica. El análisis, como un espacio que ofrece un tiempo para comprender, deja el juicio-acto – equivalencia freudiana que Lacan también mantiene– del lado del analizante. El analista no puede guiar su acción en aras de “evitar un mal” –en este caso, el supuesto desencadenamiento– “para el paciente”, sencillamente porque desconoce las consecuencias de la acción, so pena de identificarse a un Otro de la garantía; posición ajena al principio de abstinencia que implica la posición del analista. Quizás una revisión por los casos que pos cirugía de reasignación de sexo han dado lugar a desencadenamiento y los que no, interrogué qué, en el caso del que se ocupa, fundamenta su temor. Sin duda resulta necesario que los analistas también nos ocupemos de los efectos subjetivos benéficos que la cirugía de reasignación de sexo ha traído a algunos sujetos.

En consonancia con lo anterior, no dejemos de destacar la referencia al “error común”. ¿Común a quién? A cualquier ser hablante, no es un error que sea privilegio de ninguna estructura clínica. Lo que Lacan destaca es cuál es la *operación* con la que el transexual pretende resolver dicho error común. Es en esta dirección que algunos analistas, apelando a que el psicoanálisis es una praxis que *opera* sobre lo real vía lo simbólico,

consideran contrario a la ética del Bien-decir la cirugía de reasignación de sexo, con las concomitantes ideas de “logro” previamente mencionadas cuando el sujeto resigna la idea de llevarla a cabo. Sin embargo, parece dejarse de lado que lo que Lacan llama acto, en su valor significante, no necesariamente se limita al campo de la palabra. El acto implica un cambio de registro de lo simbólico al real sin que necesariamente se efectúe verbalización alguna, además que resulta imposible saber qué estatuto tendrá una acción –acto fallido, acto sintomático, pasaje al acto, *acting-out*, acto...– anticipadamente, solo siendo posible de ser leída en alguno de estos términos por sus consecuencias (Vargas, 2020).

Finalmente, precisemos que cuando Lacan habla de “pasión”, no es un término inequívoco en su enseñanza, ya que puede evocar a las tres pasiones del ser que abordó tempranamente –amor, odio, ignorancia–, el padecimiento y –como lo dice en el seminario *De un discurso que no fuera del semblante*, pero que es poco tenido en cuenta– al *acting-out*. Dejemos indicado que, en comparación a la primera referencia que usamos en este apartado, concerniente al “deseo enérgico”, parece ser sustituido aquí por el de “pasión”. De ser así, ¿qué consecuencias trae dicha sustitución?

EL DIAGNÓSTICO COMO INJURIA

Considerar la función del diagnóstico en psicoanálisis resulta fundamental para que el psicoanalista no devenga en un alienista. Tampoco se trata de que dejemos de preguntarnos por el diagnóstico, dado que, más que para comunicarlo al paciente – como es el caso de otras prácticas– éste funciona para ubicar al analista.

La simplicidad de diagnosticar psicosis por una temática transexual debe resultarnos llamativamente simplista y poco analítica, precisamente porque excluye la pregunta por el síntoma y el padecimiento del que el sujeto, sin importar la estructura, da cuenta. Es así que tomar la disforia de género como síntoma que revela una estructura psicótica

nos remite a una etapa absolutamente prepsicoanalítica, pero de total actualidad, a saber, la del manual diagnóstico. Se apela a la certeza presente en dichos casos para así hablar de psicosis, olvidando que Schreber no tuvo necesidad de cirugía para devenir La Mujer de Dios. Igualmente, resulta contrario a la perspectiva analítica esforzarse en afirmar – apuntalándose, precisamente, en el error de considerar al diagnóstico de psicosis como injuria o déficit– que en ningún caso de transexualidad se trata de psicosis. Es una forma, *a contrario*, de legitimar el prejuicio de quienes afirman lo contrario, desconociendo la consabida remisión al caso por caso.

Se quiera o no, el diagnóstico de psicosis sigue teniendo la resonancia de posesión demoníaca, de no saber lo que se hace, de allí que el analista se vea tentado a dirigir al paciente y no a la cura.

Todavía permanece el prejuicio de considerar a la psicosis como un diagnóstico “peor” que el de neurosis, ignorando –como lo afirma Lacan– que se trata de una normalidad, como también lo son la neurosis y la perversión.

Lastimosamente, esta dimensión injuriantes del uso diagnóstico no es novedosa en la historia del psicoanálisis: todavía decir “perverso” se emplea de modo prefreudiano, desconociendo la subversión que se produjo con “Tres ensayos de teoría sexual”. En esta misma línea, y con propósitos discriminativos, algunos siguen haciendo equivalente la homosexualidad a la perversión (Quinet, 2016).

Todos los desarrollos de Lacan en torno al estadio del espejo no son para desembocar en que el sujeto tiene una relación “natural” al cuerpo, o que las diferencias anatómicas – ¡como si acaso la anatomía no fuese una cartografía! – tienen consecuencias inequívocas en el psiquismo. Siempre hay que dudar de las “evidencias”, precisamente porque poco y nada tienen que ver con el psicoanálisis. Ya Freud, en torno a las diferencias anatómicas, había advertido que las evidencias dan cuenta de un modo de interpretación.

Es así que la suspensión del juicio por parte del analista no sólo debe estar presente en

en la experiencia del análisis, sino también en la formalización de dicha experiencia, en lo que Lacan llamó “clínica”. De lo contrario, como lo advierte Freud, no encontraremos más que lo conocido, corroboraremos nuestros prejuicios.

Por fortuna, otros discursos actualmente interpelan e interrogan al psicoanálisis cada vez que este parece olvidar su propio descubrimiento, sostenido por la pregunta abierta sobre la sexualidad.

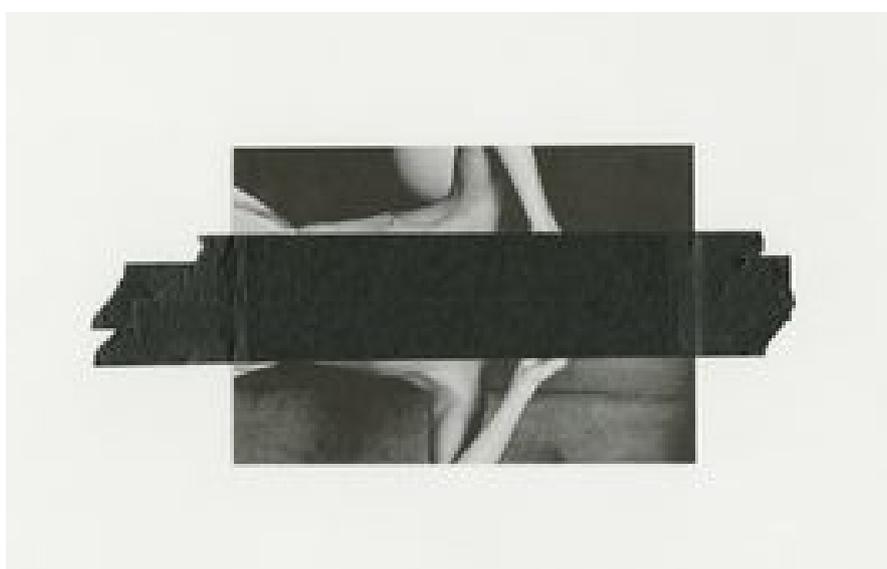
REFERENCIAS

- Allouch, J. (2019). *Nuevas observaciones sobre el pasaje al acto*. Córdoba: Literales.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Lacan, J. (1950). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2008.
- Lacan, J. (1958-1959). *El seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1962-1963). *El seminario. Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: 2006.
- Lacan, J. (1966). La ciencia y la verdad. En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2008.
- Lacan, J. (1969). El acto analítico. En *Reseñas de enseñanza*. Buenos Aires: Manantial, 1994.
- Lacan, J. (1971). *El seminario. Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1971-1972). *El seminario. Libro 19: ...O peor*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Maleval, J-C. (1991). *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Buenos Aires: Paidós.
- Muñoz, P. (2011). *Las locuras según Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.

- Quinet, A. (2016). Algunas homofobias psicoanalíticas. En Daquino, M. (comp.) *La diferencia sexual. Género y psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Rabinovich, D. (1993). *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires: Manantial.
- Vargas Castro, D. (2020). *El suicidio como acto y sus paradojas*. Buenos Aires: Letra Viva.

LA RELACIÓN SEXUAL... UN DISCURSO INTERRUMPIDO

Dayan Figueroa Dávila*



RESUMEN

El presente artículo tiene la intención de aproximar al lector al axioma planteado por Lacan en el Seminario XIX, “No hay relación sexual”, a partir de la articulación del trípode goce, castración y significante para poder pensar a partir de la lógica de la sexuación lo real de las sexualidades no hegemónicas.

PALABRAS CLAVES

goce | castración | sexuación

*Universidad Nacional de Córdoba | daaifigueroa96@gmail.com

ABSTRACT

This article intends to bring the reader closer to the axiom raised by Lacan in Seminar XIX, "There is no sexual relationship", based on the articulation of the tripod *jouissance*, castration and signifier in order to be able to think from the logic of sexuation the real of non-hegemonic sexualities.

KEY WORDS

jouissance | castration | signifier

Al estar cuestionada, la relación sexual que no es, esa relación sexual determina todo lo que se elabora a partir de un discurso cuya naturaleza es la de ser un discurso interrumpido

Jacques Lacan

Tomando como punto de partida esta cita, nos adentramos al problema de la relación sexual el cual tiene su raíz en la castración, la cual ya estaba esbozada en Freud cuando daba cuenta en el texto de *"Análisis terminable e interminable"* (Freud, 1937) de la castración como *roca viva*, como punto de obstáculo podríamos decir en todo lo que atañe a las relaciones entre los sexos.

A lo largo de la obra de Freud, se puede ubicar a la castración como un complejo relacionado con la teoría sexual infantil en el encuentro traumático con la diferencia anatómica. Lacan va a ir más allá introduciendo a la castración en el campo simbólico y ubicando al significante fálico como punto central, como ratio organizador del desarrollo. En este sentido, va a hablar del hombre y la mujer como valores sexuales producidos por

el discurso, discrepando de manera radical con la biología. Si bien admite que hay una diferencia a nivel sexo anatómico desde temprana edad, resalta “se los distingue, no son ellos quienes se distinguen” (Lacan 1971, p. 16) de modo que para acceder al otro sexo deben pagar el precio de la pequeña diferencia que pasa a través del órgano, el error radica por lo tanto en confundir la sexualidad con lo real del órgano (Lacan, 1958).

La castración entonces en su función de nudo, tal como la presenta en *Significación del falo* (Lacan, 1958), es lo que le permite al sujeto instaurar una relación con el falo independientemente de la diferencia anatómica. Es partiendo de la castración entendida como consecuencia de ser constituidos en el campo del Otro a partir del significante lo que nos permite ubicar al deseo como producto de esa escisión en donde “la relación sexual (...) va en él a jugar su suerte” (Lacan, 1958, p. 658). En este punto el falo se une al advenimiento del deseo ya que al ser un significante impone que es en el Otro donde el sujeto va luego a tener acceso a él de forma siempre velada ubicándose como objeto de deseo. Es en el juego del “ser” y “tener” el falo, lógica atributiva, en que la comedia de los sexos girará en un engaño constante intentando disimular su hiancia se remitirán a la genitalidad para resolverla, lo cual no deja de ser una estafa.

A modo de esbozar este engaño podemos remitirnos a la mascarada femenina, la cual le permite a la mujer ofrecerse como objeto de deseo para el Otro en un revestimiento imaginario de aquello de lo que carece, el falo, es en el pretender ser deseada por lo que no es donde reside el engaño (Lacan, 1958).

En el Seminario XIX (1971-1972) Lacan va a escribir a la castración con la función Φx la que implica que en lo que atañe al ser hablante, al ser del lenguaje, la relación sexual es cuestionable en tanto se encuentra obstaculizada por el significante; el “no hay relación sexual” se debe a la existencia de este obstáculo, el de la función fálica, que opera sobre el goce. Como correlato de este *no hay* plantea el *hay uno* que comienza a partir del vacío y que no accede nunca al dos. En otras palabras, es a causa de la entrada en el lenguaje y del efecto que esto provoca en el sujeto introduciendo a nivel simbólico una

falta que la relación entre los sexos no va a andar: “todo lo que se articula como significante está dentro del alcance de Φx , función de la castración” (Lacan, 1971-1972, p. 33).

Por esto, todo lo que atañe al encuentro sexual nos lleva por el desvío de la castración, que vuelve imposible la bipolaridad sexual, existe entonces lo real del goce sexual, que es propiamente el falo como semblante (Lacan, 1971).

En lo que respecta al goce Lacan en el Seminario XX distingue el goce fálico del goce Otro, diferencia que ya se puede ubicar en la lógica de los cuantificadores dónde ubica en la universal afirmativa $\forall x \Phi x$ “todos bajo la norma fálica” del lado hombre y por otro lado $\neg \forall x \Phi x$ que quiere decir “no-toda inscrita en la función fálica” del lado de la mujer. Este no-toda se debe a que no existe la excepción que permita conformar una clase como en el lado hombre y por lo tanto le posibilite la inscripción toda en la función fálica. Es necesario que exista al menos uno que niegue la función fálica, el Padre de la Horda Primitiva es el uno que dice no a la castración y que permite la inscripción de todos los hombres en la función fálica. Por esta razón, no se puede hablar de La mujer, en tanto clase, pero sí de las mujeres una por una (Glasman, 2015).

Entre lo que funda la función argumental de los términos el hombre y la mujer, queda el hiato de la indeterminación de su relación común con el goce. Ellos no se definen en relación con este a partir del mismo orden. (Lacan, 1971-1972, p. 44)

Tenemos por un lado la imposibilidad de inscribir la relación sexual en el inconciente por el desencuentro del significante con el sexo y por otro como consecuencia el no entendimiento entre los goces femenino y masculino, lo que deja a las relaciones en un malentendido fundamental.

En lo que respecta a las sexualidades no hegemónicas encontramos aquí lo real del goce, en los cuerpos eyectados por el discurso del amo que han comenzado a ser reconocidos luego de una larga lucha; es en el 2012 con la “*Ley de identidad de género*”

en Argentina que se comienza a tener una nueva visión respecto a sujetos que habían sido estigmatizados por su elección sexual. No es sin haberse emancipado del discurso heteropatriarcal que algunos sujetos pueden hoy nombrarse y posicionarse frente a su sexo de una forma singular. En este sentido, “todo lo que puede ocurrir de novedoso y que se llama revolucionario (...) sólo puede consistir en un desplazamiento del discurso” (Lacan, 1971, p. 26).

Vemos cómo el discurso del Amo ordena las civilizaciones a partir de una norma que postula lo que es válido y lo que no, sin embargo lo real agujerea este semblante sostenido por la ciencia, es en el límite del discurso que se intenta sostener que surge algo de lo indecible, lo real encarnado en el goce sexual que nos permite advertir que lo que está en juego no responde a la biología sino a las relaciones entre el hombre y la mujer (Lacan, 1971). En Freud también encontramos esta discrepancia respecto a la biología, al postular la sexualidad de naturaleza perversa en todo sujeto humano, carente de norma; y en lo que respecta a su noción de pulsión, la cual no tiene un objeto de satisfacción predeterminado biológicamente (Freud, 1905).

Podemos leer la siguiente frase de Lacan siguiendo esta línea “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época” (Lacan 1971, p. 138), la subjetividad es la que pone en tensión las concepciones que se imponen en un determinado momento histórico, son las singularidades quienes van a impulsar cambios en la no adhesión a mandatos que hasta hace unos años parecían intransgredibles (Carbajar, 2013).

Con las diferentes clasificaciones que existen actualmente en las identidades de género se puede observar esta imposibilidad de escribir la relación sexual, el “+” de las siglas LGTB expresan justamente aquello que Lacan designaba como la “no relación sexual”, porque no hay universal que responda por el valor de verdad del caso particular; aunque paradójicamente este axioma se presente como universal, abre la posibilidad para que existan las relaciones más interesantes y creadoras con la condición de que ninguna

escapa a la castración (Fischman & Hartmann, 1994).

Sobre esta imposibilidad de inscripción, Lacan nos dice que “la relación sexual no cesa de no escribirse” (Lacan 1974, p. 114), sin embargo le atribuye al falo la propiedad de suplencia permitiendo que algo cese de no escribirse y de esta forma dando lugar a la contingencia, “somete la relación sexual a no ser, para el ser que habla, más que el régimen del encuentro” (Lacan 1974, p. 114).

CONCLUSIÓN

Para finalizar son los lugares lógicos que se plantean en las tablas las que permiten ver la sexuación como la posición que elige adoptar cada sujeto, pudiendo ubicarse del lado femenino o masculino luego de haber pasado por los desfiladeros del significante. El encuentro siempre fallido de los sexos es lo que permite crear algo del orden de lo nuevo, en este sentido, el falo como semblante va a mediar y a permite el acercamiento de los sujetos ya que pone posibilita que la no escritura de la relación sexual cese. Las disidencias hacia el discurso dominante que ordena los cuerpos es lo que hace transparente las existencias de lo más singular que se ponen en juego en las relaciones dejando en claro que las subjetividades emergen de manera absolutamente independiente del sexo anatómico y de esta forma mostrando la vigencia del psicoanálisis en la actualidad.

REFERENCIAS

- Carabajal, E. (2013). *Época, la subjetividad suspendida*. Revista Conjetural N°58.
- Fischman, M & Hartman, A (1994) *Amor, sexo y fórmulas*. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (1905/1989) *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras Completas, vol. VII. Buenos Aires, Amorrortu.

- Freud, S. (1937/1989) *Análisis terminable e interminable*. Obras Completas Vol. XXIII. Buenos Aires, Amorrortu.
- Glasman, S. (2015). *La subversión de la sexualidad*. Revista "Conjetural". N°63, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1958). *La significación del falo*. En Escritos 2. (14a Ed.). Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1960). Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. En *Escritos 2*. (14a Ed.). Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1964/2004) *El Seminario . Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales*. Clase XIII "Desmontajes de la pulsión". Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1971/2009). *El seminario. Libro 18. De un discurso que no sea del semblante*. Clase II "El hombre y la mujer", Clase VI "De una función que no puede escribirse", VIII "El hombre y la mujer y la lógica" (1a Ed.). Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1971) *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En Escritos 1, Siglo XXI, México.
- Lacan J. (1971/2). *El seminario. Libro 19. O peor...* Clase I "La pequeña diferencia", Clase II "La función Φx ", Clase III "De la anécdota a la lógica", Clase X "Haiuno", Clase XIII "En el fundamento de la diferencia anatómica de los sexos". (3a Reimpresión). Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Lacan J. (1974/1995). *El seminario. Libro 20. Aún*. Clase VIII "El saber y la verdad". (3a Reimpresión). Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Ley N° 26.743. (2012) *Ley identidad de género*. Buenos Aires, Argentina.

Revista académica anual, gratuita y digital
de la Cátedra de Psicopatología I
de la Universidad Nacional de Córdoba